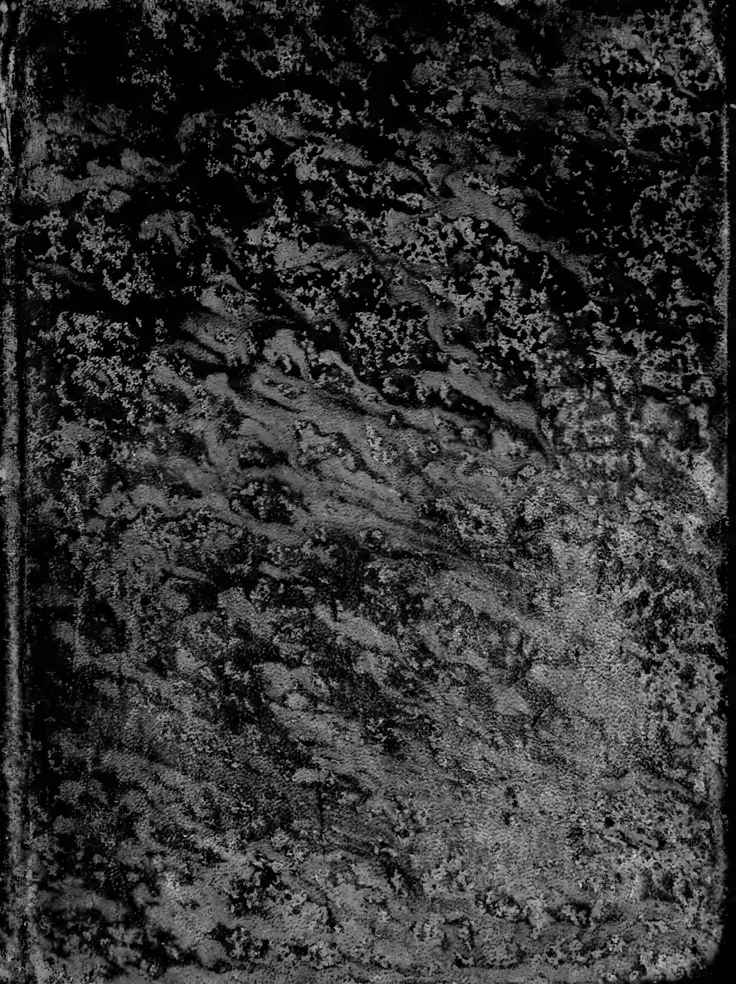
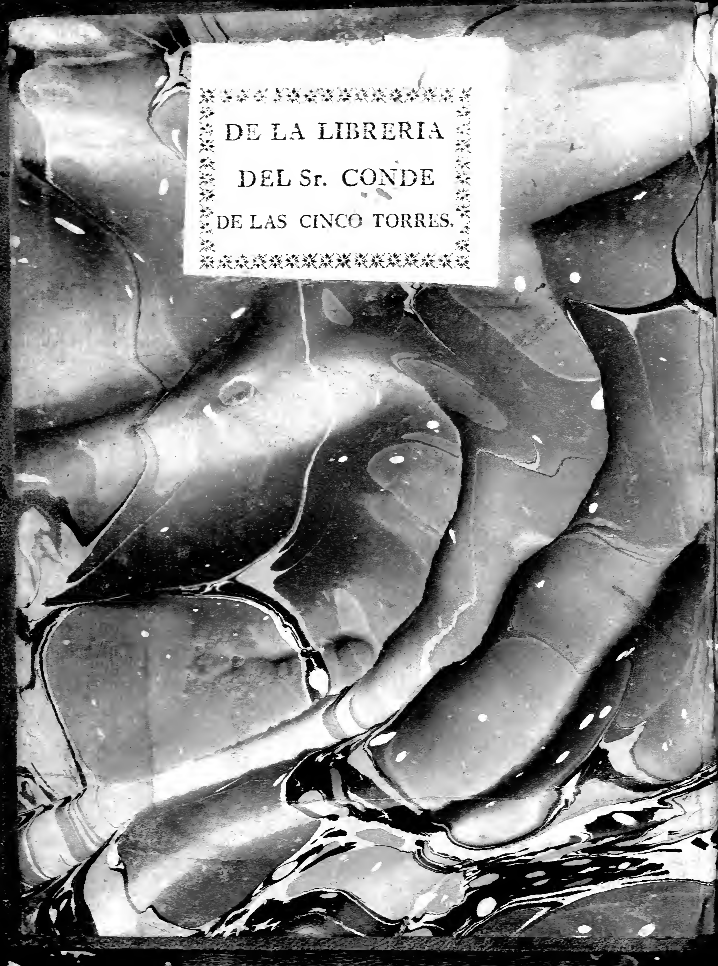



DE LA LIBRERIA
DEL Sr. CONDE
DE LAS CINCO TORRES.



Vecchio Indice Comedia

- En vano el poder persigue, S.ta Apolonia.
- El mejor Alcalde el Rey.
Sentir, y mudarse á un tpo.
Los empeños de un engaño
- La prud.a en la muger; (de Tirso)
La Conquista del Alma
Cada uno es linage a parte, y Amazas de Aragon
Juez, y Reo de su causa
El Hijo prodigo.
Las violencias del amor.
La Adultera penitente.
Los Lados de S.n Vicente
No hay peor sordo.
No hay ser Padre siendo Rey.
Quien engaña mas á q.n

COMEDIA NUEVA.

EN VANO EL PODER PERSIGUE, A QUIEN LA DEIDAD PROTEGE, Y PRIMERA PARTE DEL MAGICO APOLONIO.

ESCRITA

POR DON ANTONIO MERANO Y GUZMAN,

AñO DE MIL SETECIENTOS QUARENTA Y NUEVE.

PERSONAS.

Venusta.
Emilia.
Cephisa.
Pispereta.
La Diosa Minerva.
Dos Nimphas.
Vadulaque.
Apio Normando.
Lucio Antonio Saturno.
Estephano.
Domiciano.
Apolonio Tianèo.
Demetrio.
Un Capitan de Saturno.
Eliano, Capitan de Domiciano.
Trompeta.
Camarada.

MUSICA, Y COMPARSAS DE SOLDADOS.

JORNADA PRIMERA.

Al levantar la Cortina, aparecerà el Theatro de Salon Regio, con Sitial, y Dosèl, donde estarà sentado Domiciano, con Manto Imperial, Cetro, y Corona; y à los dos lados Venusta, Emilia, Cephisa, y Pispereta: Apio Normando, Estephano, y Vadulaque, y el Capitan Eliano, con la Comparsa de Tropa de Domiciano.

Cant.dent. à 4. En triumpho glorioso,
en gloria triumphante,
la lealtad publique,
el jùbilo exclame:
Viva Domiciano,
viva, y se dilate
en Roma su Imperio
por largas edades.

Norm. En dia, que del Augusto
Sacro Imperio dominante
de la invicta Roma ciñes
con aplausos immortales
la siempre verde Diadema,
de su noble peso Atlante:
permite, Señor, que sellen
de mi labio las lealtades
en tu Real mano la humilde
expresion del vassallage.
Domic. A quien sirve de columna
en los estragos de Marte,
para sustentar mi gloria,
mal pudiera yo negarle
la licencia, que me pide,
con que su merito ensalce:
Parte à besar la mano.
Y esta gracia, que à Normando
con motivo especial hace
mi amor, oy para con todos
por general homenage
debe entenderse: llegad.
Vadulaq. Allà voy.
Estephan. Loco, què haces?

Vàn llegando à besar la mano, con las ceremonias acostumbradas, Venusta, Emilia, y Estephano.

Vadulaq. A, Cephisa, Pispereta,
vamos los tres à encajarle
un beso de quatro libras.
Cephis. Con gente de nuestra classe
no habla essa musica, aunque
sirvamos de acompañantes.
Pisper. Què hacer figura pretenda
hombre, que es un Vadulaque?
Vadulaq. Què Vadulaque no quiere
hacerse figura grande?
Quisiera aqui tener Plaza;
pero es preciso que calle.

Repite el 4. la Musica: se levanta Domiciano, y sale al medio del tablado, y le reciben el Cetro en una Vandeja.

Cantan. En triumpho glorioso,
en gloria triumphante, &c.
Domic. Yà, nobles Vassallos mios,
el que ciño dominante
Sagrado Laurèl de Roma,
por eleccion, y por sangre,
para que solo gobierne,
llegò en mi frente à fixarse:
Hijo soy de Vespasiano,
à quien glorias immortales
à oposicion le construyen
vigilancias, y piedades:
Tambien hermano de Tito
nacì, que de nuestro padre
de tal modo trasladò
el exemplo, que à probarse
vino en los dos con dichosa
demonstracion admirable,
que el hijo es, de quien le engendra,
una continuada imagen.
Tito, mi hermano, en quien fueron
las gracias tan liberales,
que no hacerlas algun dia,
para èl era dolor grave,
llegando à el mas singular
extremo, que pudo darse
de franqueza, aqueste Imperio,
dividido en dos mitades,
heroyco en la accion, q̃ emprehende,
bizarro conmigo parte:
declarame sucessor
de Roma, y el associarse
con mi gobierno en el mando
determina, por honrarme:
Aqui es fuerza se renueve
aquel dolor penetrante,

que à rigores de la envidia
padecieron mis lealtades:
Hombres hay tan inhumanos,
tan fieros, y tan mordaces,
que acreditan esta gloria,
no de tymbre, no de esmalte
de mi honor; sino de indigno
torpe borron despreciable
de mi fama, pues afirman,
que ambicioso, con ultrage
de la mageslad de Tito,
aspirè al Sacro brillante
de Roma Laurèl Supremo,
con la intencion de arrancarle
de sus siempre heroycas sienes;
y èl, cuerdo, por sossegarme,
para no perderle todo,
en su Cetro me dà parte:
Dolor es este, Romanos,
que pudiera ser bastante,
à que la furiosa Parca,
cortando el sutìl estambre
de la vida, entre congoxas,
de mis alientos triumphasse;
à no saber, que en abono
de mi fee, siempre constante,
contra dudosas sospechas
hay evidentes verdades:
porque, còmo puede ser,
que mi ambicion aspirasse,
como tyrano, al Imperio,
y se viera contentarme,
con que, el poder dividido,
rigiessen dos voluntades?
Es la ambicion tan prudente,
la tyranìa tan suave,
que admitan medio en su arrojo,
quando es su furia insaciable?
Y si yo, sin mando alguno,
me huviesse atrevido infame
à machinar contra Tito
con locas temeridades;
mas bien no hubiera intentado,
yà con poder, (pues parciales
siempre tiene el poderoso)
desposseerle, y coronarme?
Bien notorio ha sido al mundo,
que nuestras dos voluntades
no vieron de la discordia
el siempre horrible semblante:
conque bien claro se muestra
contra discursos falaces
con la union de este despues
la falsedad de aquel antes.
Dudarèis, para que efecto
de satisfacciones trate
en dia, que ocupo el Throno,
y me jurais vassallage:
Pues porque no quede duda,
sabed, que poco leales
hay muchos, que à mi se oponen,
traydoramente arrogantes:
Y como es fuerza no quede
su altivèz, sin refrenarse
por mi Justicia, y mis Armas;
no quiero, con mal dictamen,
juzguen castigo un delito,
de que à mi puedan culparme:
pues aunque el Principe tiene
privilegios especiales,
para castigar severo
un delito semejante
à su delito, sin que
deba à la ley sujetarse;
sin embargo la obediencia
parece que se complace,
si al Principe, que la rige,
le reconoce inculpable:
Pues aunque la precision
cumplir sus ordenes hace,
es violento obedecerle,
en lo que hay, que censurarle.

Por reiteradas noticias,
tan ciertas, como fatales,
he sabido, que Germania,
siguiendo el partido infame
de Lucio Antonio Saturno
su Gobernador, à el ayre,
en rebeliòn contra mì,
tremòla sus Estandartes:
Tambien sè, que con astucia,
vago por diversas partes,
corre Apolonio Tianèo,
de sobervios personages,
para autorizar delitos,
conquistando voluntades:
de modo, que al tiempo mismo,
que parece assegurarle,
està el Laurèl en mi frente,
si se cae, ò no se cae.
En tan terrible systema
quisiera yo acudir antes
à el daño, que me amenaza
en Apolonio, pues grande
en Ciencias le aclama el Orbe:
y para adquirir parciales,
como en persuasion consiste,
puede mas, el que mas sabe;
pero no sè, donde, ò còmo
es oy possible el hallarle:
y assi, dexando que el tiempo
me le descubra en parage,
donde su prision se logre,
con que sus delitos pague;
à Germania luego al punto
bèlicas Legiones marchen:
A tì, Normando, te elijo
por su General, bien sabes
acreditar tus aciertos
en las Escuelas de Marte:
Las ordenes, que te doy,
se reducen, à que afable
solicites con blandura,
con benignidad prepares
los ànimos, que rebeldes
oy en el abismo yacen
de un engaño, prometiendo
el indulto de mi parte,
à quantos à mi se rindan,
me reconozcan, y aclamen:
para que todos conozcan,
que dispensando piedades,
el glorioso exemplo sigo
de mi hermano, y de mi padre;
pero si obstinados, ciegos,
barbaramente tenaces,
à mi piedad ensordecen,
à mis Armas no se abaten;
arda en lamentos Germania,
llore su estrago entre afanes,
pueblense de horror sus Campos;
destruyanse sus Ciudades,
fallezcan sus Moradores
al fuego, al cuchillo, al hambre;
y mi Laurèl se fecunde
con el riego de su sangre.

Norm. Por merced tan singular,
à vuestras plantas Reales
me postra mi rendimiento:
y à las celestes Deidades
una, y muchas veces juro
harè en Germania, que aclamen
el nombre de Domiciano;
y si resisten infames
el honor, que les ofrece
tan dichoso Vassallage,
sepultarè en sus cenizas
todo su orgullo arrogante.

Domic. Assi de tu honor lo espero,
y yo sabrè bien premiarle.

Emil. Què mal, de quien se aborrece, *ap.*
se escuchan felicidades!

Venust. Què placidàmente suenan *ap.*
los aplausos de un amante!

pero

pero à costa de no verle,
mis gozos yà son pesares.
Domic. Y yà, que para traydores
los estruendos Militares
ha ordenado mi justicia,
mi gracia quiere mostrarse,
con quien atento me sirve,
con quien noble me complace:
y assi, Esthephano, te elijo
por mi Mayordomo.
Esteph. Dame,
Señor, à besar tu planta
por este honor, que es tan grande,
que à mi merito sonroja,
por indigno de alcanzarle.
Domic. Venusta, y Emilia quiero,
que en mi Palacio, como antes,
mantengan su habitacion:
que el vinculo de la sangre,
que nuestro cariño estrecha,
no permite las aparte
de mi casa, y de mi vista.
Venust. Como en la merced iguales,
lo serèmos en serviros.
Emil. Como mis afectos sabe,
por mi respondiò mi hermana.
Domic. Porque el esfuerzo adelantes,
Apio Normando, la empressa
otra vez vuelvo à encargarte.
Norm. A mi cuidado la tomo:
y para que no se atrasse
la victoria, que à tu nombre
sabrà mi ardimiento darle,
para señal de la guerra
gima el clarin, ruja el parche.

Tocaràn Caxa, y Clarin: vanse todos; llora Venusta, y la separa de la Comitiva Normando.

Norm. Peregrino Dueño amado,
còmo en tan tristes raudales,
ciertos del dolor testigos,
inundacion de pesares,
anegas el siempre bello
divino hermoso semblante?
Por què la pena del alma
tan atropellada sale
à tus ojos? mi Bien, mira;
que es convertir con desayre
en corrientes los luceros,
y los rayos en cristales.
Venust. Ay, Normando, que preguntas
lo mismo, que tu bien sabes.
Esteph. Pues dexò la Comitiva,
solicito, como amante,
vengo buscando à Venusta;
Mas què es esto? No desmayes
al primer passo, esperanza:
Aqui tengo de ocultarme,
pues no me han visto, à saber,
si alivio en mis penas cabe.
Norm. Lloras, porque yo me ausento?
Venust. Y no es causa muy bastante?
Norm. Si: mis ojos lo publican,
que yo tambien al dexarte::: *llora.*
Venust. Què dixiste?
Norm. Que al partirme
à la Germania:::
Venust. Esso passe:
que el dexarme, dicho solo,
pudo sin alma dexarme.
Norm. Que al partirme, otra vez digo,
à Germania: dolor grave!
la obediencia es, quien camina,
y el corazon, quien se parte.
Venust. O! quien pudiera tenerte
siempre à su vista, sin darle
à tu olvido contingencias,
que de la distancia nacen.
Norm. Pues mira tù, si del Cesar
la eleccion puede mudarse,

poniendo en mi lugar otro:
que entonces yo sin ultrage,
à contemplar tu hermosura,
en Roma podrè quedarme.

Venust. Còmo à mi amor se propone
arbitrio tan detestable?
Imaginas, que te amàra,
si en uno, ò en otro lance
hubiesse en tì la mas leve
apariencia de cobarde?
¡Vete à Germania, Normando,
avassalla, oprime, abate
de su altivèz insolente,
la dura cervìz infame:
Coronate de Laureles,
glorias consigue immortales;
pero mira no me olvides,
y alguna de las Deidades,
que entre todos los vencidos
vencida tu aplauso ensalce;
el triumpho de vencedora
consiga en tu pecho amante.

Norm. Primero que assi suceda,
furioso rayo de Marte,
que el Campo del Enemigo
contra mi Esquadron dispare;
en atomos, que dè al viento,
mi corazon despedace.

Venust. Esso no, vive Bien mio,
porque de una vez no acaben
dos vidas con un estrago:
y mientras estès distante
de mis ojos, las noticias
nunca, mi Bien, las retardes,
que ellas seràn mi consuelo
en mis tristes soledades.

Norm. Assi lo harè, y mi cuidado
serà bien, que tù me pagues
con otro igual, dulce prenda:
y ahora, yà que el retirarme
es fuerza, prodigio hermoso,
dame los brazos.

Venust. Constante
el alma te doy en ellos:
mira no me la maltrates.

Norm. No, mi Bien: guardete el Cielo.

Venust. Los Dioses tu vida guarden.

Los dos. Ay amor! con què violencia
se dividen dos amantes! *vanse.*

Esteph. Pues logro mi desengaño,
procurarè aprovecharle,
ò me mataràn mis zelos,
sino consigo vengarme. *vase.*

Mutacion de Bosque, con un lienzo de Quinta, y sale Apolonio Tianèo, vestido à la Griega, con Demetrio, vestido de Ropon; y este llora.

Apolon. Demetrio, Amigo, què es esto?
Tù llorar con tanta pena?
El dia, que logro hallarte,
en que tanto se interessa
mi amistad, haces que al gusto
tan presto el dolor suceda?

Demetr. Ay Apolonio, la causa,
que me aflige, y me atormenta,
harà razon en mi llanto,
la que parece flaqueza.

Apolon. Pues què causa puede ser?

Demetr. Es, que Domiciano intenta
de Roma, y de todo el Orbe,
si conseguirlo pudiera,
porque reyne la ignorancia,
desterrar la mayor ciencia:
de modo, que alli es delito
ser Philosopho, y en prueba
de aquesta verdad te baste
saber, que à mì me destierra,
porque lo soy: ahora advierte,
si mi lamento, y mi quexa

tie-

tienen bastante disculpa
en una accion tan violenta?
Apolon. A mì tambien me tocaba
sentir la tyrana, necia
sinrazon de Domiciano:
pues, como sabes, professan
la grande Philosophìa
mis estudiosas tarèas;
mas yo havia de llorar,
como estraña, y como nueva,
resolucion, que en el mundo
cada dia se decreta?
Demetrio, en el infinito,
bàrbaro nùmero, en que entra
tanta multitud de necios,
que à los Sabios menosprecian,
es Roma qualquiera parte,
y Domiciano qualquiera.
Mas dime, còmo de Roma,
en este sitio, tan cerca
te mantienes, con peligro
tan notorio, si te encuentran?
Demetr. Alvergado de esta Quinta,
y oculto, Apolonio, en ella
me mantiene la esperanza,
de que tan grande tormenta
serenar consiga el tiempo.
Apolon. Muy mal haces, si lo esperas:
Un advertido, si acaso
sus resoluciones yerra,
sabrà emmendarlas prudente;
mas un necio, cosa es cierta,
que no sabrà corregirlas,
pues no sabe conocerlas;
mas parece, que à nosotros
alguna gente se acerca.
Demetr. Es verdad, y me es precisо
ocultarme, por si llegan,
para que no me descubran.
Apolon. Pues de estas ramas la espesa
poblacion entretegida
nos oculte. *(Se pondràn*
Demetr. Enhorabuena. *(al bastidor.*

Salen Emilia, Estephano, y Pispereta.

Esteph. Pues me haceis el instrumento
para las venganzas vuestras,
de la eleccion, que consigue,
ufana està mi obediencia.
Emil. De tu ingenio, y de tu honor,
vivo yo muy satisfecha.
Dem. Por si algo importa, atendamos.
Apolon. Atendamos, yà que es fuerza.
Emil. Contra Normando han de ar-
con la mas sutìl cautela *(marse*
nuestros designios, y en èl
quiero, que Venusta sienta
en los pesares, que llore,
los enfados, que me cuesta.
Esteph. Esto me parece amor, *apart.*
à Normando: el Cielo quiera,
que su voluntad conquiste,
para que Venusta bella,
viendo en Normando el olvido,
en mì pague la fineza.
Emil. Què te suspende?
Esteph. Apurèmos *ap.*
los motivos de su idèa,
pues tanto importa: Señora,
casos hay de una estrañeza
tan singular, que es forzoso,
que quanto admiran, suspendan;
si tan solo de Normando
vuestro enojo me dixera,
que os ocasiona disgusto,
no lo estrañàra; mas fuerza
ha sido, que yo me admire,
al vèr, que à una hermana vuestra
por

por la culpa de Normando
alcanza tambien la pena.
Emil. Pues què hay que admirar en esso?
Esteph. Que si yo no conociera
de la condicion esquiva,
que en vos dominante reyna,
el invencible desdèn;
quizà, Señora, creyera,
que por zelos de Venusta,
que amante, rendida, y tierna
de Normando las caricias
admite, y aùn se las premia;
dabais con una venganza
el castigo à dos ofensas.
Emil. Venusta quiere à Normando?
Por cierto, que ahora se estrena
para mì essa novedad;
(mucho el dolor me atormenta) *ap.*
pero dime, còmo sabes
su fina correspondencia?
Esteph. Lo sè, porque al despedirse,
entre amorosas ternezas,
que advertì, con dulces lazos,
que vèr pude, fixas señas
en lagrimas, que vertieron,
diò su afliccion de su pena:
y procurandose alivios,
con que desmentir la ausencia,
en las noticias libraron
todo su consuelo.
Emil. Espera:
conque en saber uno de otro
cifran su alivio, y conciertan,
comunicarse noticias
el tiempo, que se mantenga
Normando ausente?
Esteph. Sin duda.
Emil. Pues la ocasion no se pierda,
que assi la suerte dispone:
todas quantas cartas vengan
para Venusta, yo misma
cuidarè de recogerlas:
y las que ella escriba, juzgo
habrà medio, de que puedan
venir todas à mis manos:
tù, sin firma, y con reserva,
à Normando has de escribirle,
con pretexto de fineza,
que en tanto, que èl vive ausente,
y en los rigores se emplea
de Marte; Venusta, falsa,
infiel, y mudable premia
los presentes rendimientos
de otro Amor, que la festeja:
que el persuadir à Venusta,
que allà Normando en su ausencia
la olvida, y otro Amor tiene,
esso queda de mì cuenta.
Pisper. Conforme la urden, y traman,
sacaràn muy linda tela. *ap.*
Esteph. Està muy bien discurrido;
mas yo, Señora, quisiera
ser, quien las cartas tomasse,
por escusaros molestias.
Emil. Pretender este tomarlas, *ap.*
es sin duda, para verlas,
algo debe de importarle
saber la correspondencia:
su interior examinèmos:
algun cuidado te cuesta
la confianza, que me debes:::
Esteph. No quereis, que à mì me deba
todo el cuidado precepto
de tan soberana esphera?
Emil. Que no es esso: no el mandato
toda tu atencion se lleva;
sino Venusta: y lo arguyo,
de que la nombrè yo apenas,
quando en una suspension
absorto un rato te quedas,

me arguyes, como admirado,
culpas mi accion de estrañeza,
inquieres mi pensamiento,
de zelosa me motejas,
y en fin, con ocultos fines
solicitudes afectas:
y has de tener entendido,
que à mi respeto es ofensa
gastar un punto, un instante
en preguntas, y respuestas:
que quando logras la dicha,
de que yo mandarte quiera,
à mì me toca el mandato,
y à tì solo la obediencia.

Esteph. Señora, yo nunca pude
dificultar en mi ciega
resignacion hacer:::

Emil. Basta:
y advierte, que si se llega
con dichoso fin à el logro,
y el encargo desempeñas,
(por vengarse una zelosa,
hasta el decoro atropella) *ap.*
dentro de Palacio hay Dama
de tantas, y aùn de mas prendas,
que Venusta, que premiando
tu mèrito, que la obsequia,
con su fineza de amante
felìz harà tu fineza.

Esteph. Descubrir el campo quiere; *ap.*
pero es en vano: con essa
esperanza, que me anima,
tanto el desèo se alienta,
que à la Dama, que piadosa
dentro de Palacio espera
mi amor, que al merito mio
haga felìz su fineza:
en repetidos obsequios
tener amante quisiera
muchas almas, que rendirla,
muchas vidas, que ofrecerla.

Emil. Està bien: y en este caso
el secreto te encomienda,
porque en èl estriva todo,
mi cuidado, y mi advertencia.

Esteph. Nunca, Señora, en mi pecho
podrà encontrar con la senda,
para trasladarse à el labio;
pero estando Pispereta
presente, si ella lo dice,
yà no corre de mi cuenta.

Emil. Pispereta està templada
à nuestro intento.

Pisper. Se yerra
mi Señora, en lo que dice.

Emil. Pues serà cosa muy nueva.

Pisper. No tal: que en el mismo punto,
en que à los tres nos encuentra
el Amor, hay en los tres
dos puntos de diferencia:
pues los dos hablais en Quinta,
y yo me quedo en Tercera.

Emil. Què siempre has de hablar assi!

Pisper. O habràn de atarme la lengua,
ò dexar, que assi se explique,
cada vez que se me suelta:
y mas al vèr, que este Amante,
quando alista en las Vanderas
de Amor tal tropa de afectos,
no quinta, sino se e-leva;
mas volviendo al caso, digo,
que ninguno habrà, que sepa
por mì, lo que habeis tratado.

Emil. Pues yà solamente resta
ponerlo en execucion.

Esteph. Nunca podeis dudar de ella,
pues à mì me toca.::

Emil. Zelos! *ap.*
si me afligisteis sospechas,
qual serà vuestro rigor,
passando à ser evidencias? *vas.*

Esteph. Amor! porque un desdichado

 fin

fin en ſus peſares tenga,
ò anima mis eſperanzas,
ò màtame con mis penas. *vaſ.*

Piſper. Drogas! porque no ſe aſſuſten,
bien es, que à todos advierta,
que aqueſte horrendo aparato
acabarà en friolera. *vaſ.*

Salen al tablado Apolonio, y Demetrio.

Apol. Por cierto la Quinta tiene
lindas gracias encubiertas!

Dem. Como eſtà cerca de Roma,
y aqui pueden con reſerva
tratar de ſu amor, es dable,
que eſtos Amantes vinieran
à eſte fin à ſu recinto:
y como es coſa tan cierta,
que todo Amante milita,
y Cupido tambien ſienta
ſus Reales, quiſo en ſu Campo
fueſſemos ſus Centinelas.

Apol. No es mucho, nada me eſpanta,
pues à tolerar nos fuerza
la neceſsidad, de que
ninguno vernos pudiera:
y habiendo neceſsidad,
en amoroſas materias
para eſte, y para otros lances
es meneſter la paciencia;
mas eſto, què nos importa?
Yo, Demetrio, con cautela
vengo à Roma con deſignio
de conſeguir una empreſſa,
que à todos, como ſe logre,
de un Barbaro nos liberta:
he recorrido Provincias,
que à ſu Imperio ſe ſujetan,
y de muchos perſonages
de la mas alta Nobleza
tengo partido muy fuerte,
que mis esfuerzos alienta:
Aumentarle ſolicito
en Roma, que es la Cabeza:
porque à la ley de ſu exemplo
todo inconveniente ceda.
Domiciano ha de perder
el Imperio, que violenta,
el Deſpotiſmo, que uſurpa,
y el Throno, que mal gobierna.

Dem. Eſſe intento es temerario.

Apol. Pues yo harè que no lo ſea.

Dem. Mira, que à muchos de Roma
ſu indignacion los deſtierra,
que oy de traydores notados
viven por una ſoſpecha:
por eſte recelo nadie
habrà, que ſeguirte quiera.

Apol. Si habrà: pues quando reſpiran,
los que oprime la violencia,
para ſacudir el yugo,
haſta el cobarde ſe alienta.

Baxarà una Tramoya de luces, y en ella la Dioſa Minerva con Peto, y Morrion, en la mano derecha una Lanza, y en el brazo izquierdo un Eſcudo, y dos Nimphas à ſus dos lados con hachas encendidas, y à los pies de Minerva un aſsiento ſobre un hermoſo Ciſne, que ha de volar, y ſonaràn los Inſtrumentos.

Mas què ſonoros acentos
acordes el ayre pueblan?

Nimph. cant. La triumphante Palas,
y ſabia Minerva,
del docto Apolonio
corone las Ciencias,
para que en combates
de furioſa guerra,
ſi las Armas lidian,
ſe aplaudan las Letras.

Min. Dexando el celeſte Alcazar

del

del Olympo; donde reyna
Jupiter mi padre, siempre
à los aplausos atenta
de aquellos, que nunca ociosos
las vigilancias emplean,
yà en el afàn de las Armas,
yà en la quietud de las Letras:
poblando à gyros de luces
los ambitos de la Esphera,
vengo à decirte, Apolonio,
muchos peligros te cercan;
pero que no te acobardes,
ni desistas de la empressa,
pues para vencerlos, tienes
la proteccion de Minerva.
Apol. Sabia Minerva, que siendo
tambien la Palas guerrera:
eres àrbitra en las lides
del ingenio, y de la guerra:
si tu proteccion me ampara,
què riesgo habrà, que yo tema?
Min. Parte à la Germania, donde
à Lucio Saturno estrechan
Legiones de Domiciano,
que le acometen sangrientas:
de todos quatro Elementos
las incontrastables fuerzas
te serviràn obedientes,
à tu voluntad sujetas:
Quanto quisieres haràs,
pues consigues mi asistencia
en tu favor, en el Agua,
en el Ayre, Fuego, y Tierra:
A tì te ofrezco mi amparo;
otros, para que le tengan,
à tu lado habràn de estar,
quedando, si es que le dexan,
sujetos à las mudanzas
de la fortuna, y la guerra.
Apol. El precepto cumplirà
reverente mi obediencia;
mas acudir à Saturno,
por la distancia, que media,
llegando tarde el socorro,
serà inutil diligencia.
Min. Para abreviar los instantes
como exhalacion ligera,
ocupa de esse viviente
alado baxèl la tersa
lucida espalda, y cortando
el ayre en velòz carrera,
llegarà en tiempo à Germania,
de que el tiempo no se pierda.
Se pone en el Cisne.
Apol. A soberanos decretos
es culpa la resistencia.
Min. Y tù, Demetrio, sin susto
los Philòsophos alienta,
prometiendo vendrà dia,
en que aplaudida su Ciencia,
por mi amparo, que te ofrezco,
triumphantes à Roma vuelvan.
Dem. Sacra Deidad, pues me asistes,
divino aliento me esfuerza. *vas.*
Min. Nevada pompa del ayre
en ràpido gyro vuela. *vuela.*
Apol. Volando và mi esperanza
en alas de tu promessa.

Sube la Tramoya, repitiendo las Nimphas:

La triumphante Palas,
y sabia Minerva, &c.

 Muta-

Mutacion de Bosque con Tiendas de Campaña, y salen Lucio Saturno, Capitan, y Comparsa.

Saturn. Yà, Soldados, y Amigos, llegò el trance,
en que al horror funesto de un abance,
ò al fiero choque de campal batalla,
donde la muerte sus victorias halla,
resistamos valientes, como unidos,
para ser antes muertos, que vencidos:
Yo sè, que Domiciano à sus enojos
hacernos quiere mìseros despojos,
tan cerca amenazando sus pendones,
que à nuestra vista marchan sus Legiones:
y pues de Tropas la Campaña inunda,
y en su mayor poder su dicha funda,
porque no acabe el triumpho, que comienza;
venza el furor, lo que el poder no venza.
Cap. Si en la constancia estriva vèr tu gloria,
cantaràs en tu Campo la victoria. *clar.*
Sat. Mas què rumor de bèlica harmonìa
los anuncios de Marte nos embia?
Cap. No parece de guerra su aparato;
antes bien blanca seña, de algun trato,
que en la paz te proponen, nos dà indicio.
Sat. Es verdad; pero ufano con bullicio,
sin esperar seguro, ni licencia,
viene un Joven gallardo à mi presencia:
quien de llegar aqui licencia toma
sin mi permiso?
Norm. La invencible Roma,
que en sus Dominios para entrar triumphante,
con solo que ella quiera, es muy bastante.
Sat. Y quien viene en su nombre asi brotando
vesubios de furor?
Norm. Apio Normando:
y la seña de paz, que hacer procuro,
no ha sido, no, solicitar seguro,
con el qual en tu Campo me admitieras;
sino querer bizarro, que no mueras,
al mirarme marchar con tal denuedo,
antes que por mi espada, por tu miedo.

Sat. Jamàs Lucio Saturno le ha tenido;
mas ahora dime, à lo que has venido.
Norm. Si dirè, obedeciendo à Domiciano,
porque te assombres, al mirarle humano.
Con dos fines sus Armas oy acuden
à estas Provincias, porque intento muden:
Es el primero, que sus Moradores,
passando à leales, desde ser traydores,
sin el temor de pena, ò vituperio
se sujeten humildes à su Imperio:
Que èl, olvidando tan rebelde insulto,
a todos les promete Real indulto:
Es el segundo fin, que si tenaces
desprecian su piedad, y pertinaces
eligen los estragos de la guerra;
anegue en fuego tan infame tierra.
Tus Tropas, que aguardaban prevenidas
en los desfiladeros, y avenidas,
con su muerte pagaron su jactancia;
no dès tan triste fin à tu arrogancia.
Sat. Pues yo, con quantos en Campaña rijo,
no la piedad, sangrienta guerra elijo.
Norm. Mira, que assi malogras tu fortuna.
Sat. Con Domiciano, dime, si hay alguna?
y escusando molestas detenciones,
escucha mi razon en dos razones:
A mì, què habrà de darme Domiciano;
que à Principe me eleve soberano?
Aqui lo soy, no son discursos buenos
dexar lo mas, por elegir lo menos.
La propuesta, que oy hace tan propicia,
con capa de piedad toda es malicia:
que Polìtico astuto ha discurrido,
que se rompe muy mal lo bien unido,
y separar mis fuerzas, si es que alcanza,
à su salvo consigue la venganza.
A mis Parciales busca por vassallos,
sus Esquadrones quiere conservallos,
y que pierde en el choque considera,
muera el Soldado, ò el Paysano muera:
solo su interès trata cauteloso,

no cumplir , lo que ofrece tan piadoso.
Norm. El Cesar cumplirà, lo que promete.
Sat. Y quien , cuyo poder tema , y respete,
del indulto querrà salir Garante?
Norm. Su Real palabra.
Sat. Essa no es bastante:
porque si èl la quebranta , su vileza
es preciso me cueste la cabeza.
Norm. Tan vil accion no es dable que la hiciesse,
sin que de todo el mundo escarnio fuesse.
Sat. El mundo sus acciones valdonàra;
mas yo , sin duda , muerto me quedàra.
Norm. Conque , en fin , no hay remedio?
Sat. O vencer , ò morir , no hay otro medio:
que si mañana , si oy admito el yugo,
el cuello ha de segarme cruèl verdugo;
en la Campaña en vida , ò en la muerte
và mi valor à mejorar de suerte.
Norm. Pues prevente à morir , loco arrogante. *vas.*
Sat. Aqui te espera mi valor constante.
Mi Campo todo en orden de Batalla,
hecho, para esperar, firme muralla,
para embestir , exhalacion furiosa,
de Normando la saña belicosa
rompa , deshaga con marciales brios:
para ahora es el valor , Soldados mios;

Sale la demàs Comparsa de Soldados , y por detràs de ellos se presenta Apolonio.

Mas Apolonio Amigo , como es esto?
Còmo buelta à Germania dàs tan presto?
Còmo , sin avisarme , aqui has llegado?
Dime , pues , lo que en Roma te ha passado.
Apol. A nada puedo , Amigo , dàr respuesta:
pues la Romana gente , en orden puesta,
al compàs de su colera sañuda
pregona estragos , quando marcha muda;
solo dirè , que Sacro Patrocinio,
que en la guerra , y la paz tiene dominio,
me atribuye poder con alta gloria,

para dàr à tu brazo la victoria.

Sat. Quien, ſino tù, tejiera mis Laureles?

Apol. Entre eſſos verdes ruſticos canceles *(clar. y cax.*
obſervarè la accion, para que tenga
mas aplauſo el poder, quando convenga.

Dent. Norm. Nobles Soldados, embeſtid valientes, *(ocult.*
y à peſar de eſtas obſtinadas gentes *(al baſtid.*
aclame en alta voz todo Romano:
Viva Roma, y el Ceſar Domiciano. *(voz, cax. y clar.*

Sat. En reſpueſta del eco, que percivo,
todo Germano, heroycamente altivo,
exclame, quando al choque ſe aperciva:
Viva Saturno, y la Germania viva. *(voz, cax. y clar.*

Sale Normando por el lado derecho del tablado, y dà la batalla à Saturno.

Norm. Ahora veràs vibrar mi brazo fuerte
los horribles eſtragos de la muerte.

Sat. Ahora veràs, que triumpha mi ardimiento,
dando à tus arrogancias eſcarmiento.

Se và retirando Saturno, y ſu gente por el lado izquierdo del tablado, y cargandole Normando con la ſuya.

Norm. En tu terreno yà la huella eſtampo.

Sat. Nobles Germanos, mantened el Campo.

Entranſe todos en la forma dicha, y dentro ruido de batalla, caxa, y clarin.

Apol. De numero mayor acometido,
de Saturno en las filas ſe han perdido
la formacion, y el orden de batalla:
oportuna ocaſion mi poder halla.

Conforme và diciendo los versos, se levanta la cortina; vuelve à parecer la batalla, desvaratada la Comparsa de Saturno, aparecen nubes densas, y negras, tempestad de truenos, y relampagos, rayos, y piedra, quedando el tablado por todas partes obscuro hasta las lamparillas.

Negras nubes, obscuros pabellones,
de las luces del Sol tristes panteones,
poblad à sombras la Region del viento,
y del fùnebre opaco pabimento,
del espantoso trueno al estallido,
del relampago ardiente, y encendido
en hàlitos sulfureos inflamados,
à ràpidos destellos abrasados,
se desgagen assombros que horrorizen,
y confusos estragos symbolizen.
Norm. Què violenta mudanza el Cielo turba!
Sat. La maquina del Orbe se perturba.

Andaràn por el tablado unos, y otros, como sin tino.

Voces. Què horror!
Otros. Què obscuridad!
Todos. Què fiero espanto! *(se vàn assombrados.*
Norm. En tanta confusion, assombro tanto,
ò! si hallar à Saturno consiguiera!
Sat. O! si à Normando yo encontrar pudiera!
Norm. Eres Saturno? *(se encuentran, y riñen.*
Sat. Sì; mas de quien eres,
señas me dàn las voces que profieres:
Lidia, Normando.
Norm. Acaba à mis furores.
Sat. Del uno, y otro encuentro à los rigores
el acero perdì.
Norm. Perdì el acero *(dexan caer los sables.*
en uno, y otro choque ayrado, y fiero.
Sat. A mi puñal apele mi ossadìa.
Norm. Suplale mi puñal con valentia.

Desnudan los puñales, y se buscan, y al encontrarse, se echaràn las manos izquierdas al cuello, como para assegurar el golpe, y al ir à executarle, proporcionando el tiempo con los siguientes versos de Apolonio, aparecerà una Mutacion de columnas, y arcos con la Fama en el foro, todo muy alumbrado, y se quedan suspensos.

Apol. Pues solo à mì las sombras no me ciegan,
y veo que à encontrarse fieros llegan;
porque su accion no logre sus rigores,
refulgentes hermosos resplandores,
al suelo de la Esphera desprendidos,
con su assombro los dexen suspendidos.

Aparecerà la Mutacion, y se les presenta Apolonio.

Norm. Què nueva admiracion!
Sat. Rara mudanza!
Con Apolonio crece mi esperanza.
Norm. Quien causa tan estraña maravilla?
Apol. Quien los quatro Elementos acaudilla;
y para confundir, quantos conduces,
es àrbitro de sombras, y de luces:
Apolonio Tianèo, yà lo sabes.
Norm. Hay para mi dolor penas mas graves!
Impossible el prenderle considero. *ap.*
Bien dicen, los que dicen, que hechicero,
de algun genio fatàl con assistencias,
alcanza por èl mas, que por sus ciencias.
Sat. O Apolonio es Deidad, ò las Deidades,
divinas le confieren facultades.
Apol. Aunque à mi arbitrio hacer aqui pudiera
prisionero tu orgullo, si quisiera;
porque no juzgues, que me causa espanto
tanta bèlica gente, Esquadron tanto,
libre vuelve: y prevengo que le digas
à Domiciano dexe las fatigas,
con que à Saturno perseguir intenta,
y que el Laurèl Romano, que violenta,

espero què algun dia justamente
los Dioses le derriben de su frente.

Norm. Còmo à decir te atreves con desprecio?

Apol. Detèn la furia, porque serà precio
de tu sobervia tu infelice vida:
vete à tu Campo.

Norm. No es possible mida *ap.*
mis fuerzas con un hombre de tal classe.
No puede ser, que al Campo yo me passe,
pues aqui es fuerza, que lo extrañe todo:
Còmo he de hallar la senda?

Le toma, y saca de la mano, por donde saliò à dàr la batalla.

Apol. De este modo:
Yà de tu Campo estàs en el camino.

Norm. O! mal haya mi suerte, y mi destino!
Yà que oy malogro mi esperada gloria, *ap.*
en busca volverè de la victoria. *vas.*

Sat. Dexa que humilde, y à tus pies postrado:::

Apol. No me dès gracias, porque si à tu lado
mi auxilio te protege, y te reserva,
es cumplir el precepto de Minerva:
en cuyo aplauso con igual contento,
resonando los ecos en el viento,
al compàs, que gobierne la alegria,
digamos por las glorias de este dia:

Repres. Sacra Minerva.
Music. Sacra, &c.
Repres. Prosiga tu amparo.
Music. Prosiga, &c.
Repres. Y el grande favor.
Music. Y el grande, &c.
Repres. Sublime, y preclaro.
Music. Sublime, &c.
Repres. Con que tu poder.
Music. Con que, &c.
Repres. Nuestra empressa abonà.
Music. Nuestra, &c.
Repres. Con el vencimiento.
Music. Con el, &c.
Repres. Labre la Corona.
Music. Labre, &c.



JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Selva con arboles en medio del tablado, que à golpe de hacha puedan caer al ſuelo.

Salen Apio Normando, Eliano con la Comparſa, y Vadulaque.

Elian. La noticia, que te doy,
es cierta, no tengo duda.
Norm. Eliano, que al ſitio acuda
Saturno, dudando eſtoy:
Para un corte que diſpone,
quieres aqui ſe preſente
con rieſgo? Tan facilmente
un General no ſe expone:
Para eſte fin es baſtante
una Tropa à la ligera,
que con un Cabo viniera,
que fueſſe ſu Comandante.
Elian. Yo sè bien por una eſpìa
que à eſta Selva ha de acudir,
y era bueno prevenir
modo de lograr el dia.
Norm. Eſſa es mi propia intencion,
que una coſa es el dudar,
y otra coſa deſpreciar
la noticia, y la ocaſion:
y para verla lograda,
nueſtra gente repartida,
pues el ſitio nos convida,
ſe diſponga en emboſcada.

Se ocultan Eliano, y la Comparſa detràs de los arboles, repartiendoſe en diferentes partes.

Si la victoria en la lid
por uno, y otro portento
pudo fruſtrarſe à mi aliento,
cantarla logre un ardid:
Que tal vez, ſi bien ſe esfuerza,
en los encuentros de Marte
ſuele conſeguir el arte,
lo que no alcanza la fuerza.
Vadul. Los que vendràn deſtinados
para tan cortante accion,
ſe ſabe què gente ſon?
Norm. Què gente ha de ſer? Soldados.
Vadul. Soldaditos, y no mas?
Pues conforme à mi entender
otro oficio han de tener.
Norm. Què necio, y canſado eſtàs!
Vadul. Pues como digo, Señor,
qualquiera que venga, infiero,
que es un auriga, ò cochero,
y un valiente bebedor:
porque ſabràn eſtas Tropas
al compàs de golpes roncos
gobernar muy bien los troncos,
y apurar mejor las copas.
Norm. Dexate de eſſa locura.
Vadul. Por no enfadarte, la dejo;
mas en mi triſte pellejo
habrà tambien cortadura?
Pues aunque mozo de porte,
que todo el mundo lo ſabe,
no ſoy de pendencia grave,
para que en mì ſe dè un corte.
Norm. Aparta. Pues retirado *(ſe apartà*
bien à mi pena ſe ajuſta *(à un lado.*
eſte ſitio, de Venuſta
ſe lamente mi cuidado: *(ſaca una*
De eſta carta los renglones *(carta.*

 re-

repasse de angustia lleno,
beban los ojos veneno,
sienta el corazon harpones.

Lee. *Un Amigo de los mas afectos vuestros, y que sabe (porque con dificultad el Amor se oculta) las finezas de amante, que Venusta os debe: compadecido de vuestro engaño, se determina piadoso à poner en vuestra noticia, como durante la ausencia por la rebeliòn de Germania, se rinde à otros obsequios, admite otras caricias, y labra vuestras ofensas, blasonando de inconstancias: del mal quedais avisado, poned remedio advertido.*

Papel, aspid, ò volcàn,
pues en tu contexto infièl
de aspid, volcàn, y papèl
señas los efectos dàn:
de què mano despedido,
solo para mi tormento,
trayendome el sentimiento,
me llevas todo el sentido?
Còmo en el espacio breve,
que ocupas con tu noticia,
incluyes de una malicia
tanta sinrazon aleve?
O! mateme mi pesar!
Conmigo acabe el dolor!
Abraseme mi furor!
ò, anegueme mi llorar!
Venusta ingrata me olvida?
Mas què digo, de esta suerte
puede causarme la muerte,
la que es centro de mi vida?
Puede ofender la Deidad,
que tiene tal perfeccion?
En lo perfecto borron?
En la hermosura fealdad?
No puede ser una envidia?
No pueden ser unos zelos
de alguno, que en sus anhelos
contra sus desdenes lidia?
Asi serà, no es dudable;
pero duda puede haber,
porque Venusta es muger:
es muger? luego mudable:
porque de su aplauso ansiosa,
funda la mas advertida
en los triumphos de querida
las presumpciones de hermosa:
Este es riesgo apetecido,
por su vanidad hallado,
y nadie, si le ha buscado,
libre del riesgo ha salido:
mi sospecha se confirma,
pues lo que hà que vivo ausente,
no he visto, porque me aliente,
de Venusta ni una firma:
En fin, si con la violencia
de mi desgracia no muero,
quiero esperar (porque quiero)
à que se acabe mi ausencia:
que por mi bien, ò mi daño
podràn mis ojos hallar
para el placer, ò el pesar
la senda del desengaño.

Vadul. Señor:

Norm. Què me quieres, loco?

Vadul. Con quantos temores lucho!
Que para cascarnos mucho,
yà vienen poquito à poco.

Norm. Quien viene?

Vadul. Aquellos funestos
salvages para un fracaso,
que aunque no vienen al caso,
al caso vienen dispuestos:
Tropas cercanas diviso.

Norm. Es verdad.

Vadul. Asi mintiera,
que menos susto tuviera:

no sè la tierra, en que piso.
Norm. Pues vamonos à ocultar. (*se*
Vadul. Segun mi temor indica, (*ocult.*
y en la cabeza me pica,
yo tendrè bien que rascar. (*se ocult.*

Salen Lucio Saturno, su Capitan, Trompeta, y alguna Comparsa con hachas de cortar leña.

Sat. De esta Selva la lozana;
aunque sylvestre, espaciosa
verde poblacion frondosa,
oy àrida quede, y llana:
à la furia repetida
del hierro firme acerado
cayga el verdor desplomado
de la copa mas erguida:
al duro golpe cortante
de las hachas con violencia
su robusta resistencia
rinda el tronco mas gigante:
libre el Campo quiero vèr,
que en la Selva promptamente
puede la Romana gente
leña, y amparo tener:
ni uno, ni otro ha de quedar;
que al Enemigo, al vivir
quanto le pueda servir,
tanto se le ha de quitar.
Capit. Es buen designio, que corten
tanta leña, que produce,
para que si les conduce,
al Campo no la trasporten:
Assi tambien de emboscada
te libras en su recinto,
y de que en su laberinto
puedan tener retirada;
mas permite a mi lealtad
te diga, que en este puesto
tu peligro manifiesto
buscas sin necessidad:
Señor, yo hubiera venido:::
Sat. Basta, necio, màs no digas;
que no quiero que prosigas,
en lo que yà me ha ofendido:
De Principe dominante
me dà la Germania el nombre;
mas yo soy, quien el renombre
me he de dàr de vigilante:
El General cuidadoso,
y à todo afàn entregado,
à el Oficial, y à el Soldado
hace à su exemplar zeloso.
De que habia de venir
la noticia recatè,
y Normando, bien se vè,
no la pudo prevenir:
y aunque le tenga, de nada
puede el aviso servirle,
pues yo, para resistirle,
tambien traygo gente armada;
Empieze la tala luego,
sin reservar una arista.
Capit. No hay reparo, que resista;
en quien obedece ciego.

Llegan con el Capitan los Soldados, que estaràn con hachas de cortar, quedandose de reserva la demàs Comparsa, que estè con armas, àzia el medio de el tablado.

Sat. Trompeta, tù què me dices?
Tromp. Que soy un pobre trompeta;
que me tratan à baqueta,
y me rompen las narices.
Sat. Alguna causa daràs
con estilos nada buenos.
Tromp. Si, Señor, el llevar menos
es causa de llevar mas.
Sat. Yo no te puedo entender.

Tromp.

Tromp. Facil es de traslucir.
Sat. Dime que quieres decir?
Tromp. Este el cuento viene à ser:
Quien me ha de dàr la Soldada,
tiene las manos de cola,
con los dedos la interpola,
y alli se queda pegada:
Quando à pegarsele llega,
que se le despegue ruego,
y entonces con su despego,
por lo que pido, me pega:
Y asi con tratos muy malos
la quietud me desvarata,
y el llevar menos en plata,
me hace llevar mas en palos.
Sat. Si es cierto, es grande maldad,
castigarè su malicia.
Tromp. Si, Señor, haga justicia
por la poca châridad.

Sale Apio Normando, Eliano, y Comparsa con viveza, las armas en la mano, por detràs de los arboles, de modo que cojan enmedio à Saturno, al Capitan y à toda su Comparsa, que tambien echaràn mano à las armas.

Capit. En emboscada hemos dado.
Norm. Saturno, las armas rinde:
Sat. No halla termino, ni linde
mi valor desesperado:
Norm. Rindete otra vez te digo,
ò moriràs:
Sat. Què dolor!
Capit. Yà no hay remedio, Señor,
que nos cortò el Enemigo.
Rinde las armas Saturno, y todos los suyos.
Sat. Fortuna, en que breve instante
toda la rueda moviste!
Normando, yà me rendiste,
yà puedes volver triumphante.
Entregan las armas.
Norm. A mi valor leve gloria
le parece el vencimiento,
porque à mi me sobra aliento
para otra mayor victoria:
De mi esfuerzo en testimonio
no logrè la accion primera,
porque estorvò, que venciera,
el encanto de Apolonio.
Sat. Su falta llora mi suerte. *ap.*
Norm. Llevad essos infelices.
Sat. Ay de mi! què bien que dices;
voy à padecer mi muerte.

Conducen à Saturno, al Capitan, y à su Comparsa, Eliano, y la Comparsa de Normando.

Norm. Quitada en este tyrano
la cabeza del motin,
de Germania en el confin
se aclamarà Domiciano. *vas.*

Mutacion de gabinete, salen Venusta, Emilia, Cephisa, y Pispereta.

Emil. Què aleve pena te aflije? *(llora*
Qual es tu dolor, hermana? *(Venust.*
No permitas que se fije
essa passion inhumana,
que injusta mi amor colije.
Ven. Ay! Emilia, de mi vida!
No llames passion injusta,
la que del pecho admitida,
solo à suspirar se ajusta
una esperanza perdida.
Yo quise sin el recelo
de llorar mi amor perdido,
y à pesar de tanto anhelo
se malogra mi desvelo

por el rigor de un olvido:
amè à Normando, lo ſabes:
en èl mis ofenſas vì:
dolencia, no te me agrabes, *ap.*
y al referirte (ay de mì!)
con mi poco aliento acabes:
el me ha olvidado en ſu auſencia,
yo no le puedo olvidar,
èl intentarlo es violencia:
mira ſi à tanto peſar
hay humana reſiſtencia.

Emil. Sin ſaber lo mal que hacia, *ap.*
ella de mì ſe fiò:
ſu amor es la pena mia,
y yà que puedo, eſte dia
tengo de vengarme yo:
aqui mi aſtucia me valga,
para lograr mis intentos:
la duda en tus penſamientos,
antes de que cierta ſalga,
te anticipa los tormentos:
No es poſsible recelar,
que Normando, (pena fuerte!)
à tì te pueda olvidar:
pues ſu venturoſa ſuerte
no la puede mejorar.

Ven. Si puede: que es al primor,
conque ſus prendas eſmalta,
corto premio mi favor:
pues de merito me falta,
lo que me ſobra de amor.

Emil. No hay otro merecimiento
como el tuyo en realidad,
lo vè ſu conocimiento:
que adora con voluntad,
y ama con entendimiento:
en tì vè la permanencia,
en otra cabe mudanza:
y en un diſcreto es violencia
dexar por la contingencia
lo firme de una eſperanza.

Ven. Aunque meritos, que abona
tu amor, fueſſen realidad;
de ellos mi fee no blaſona,
por ſer quien dà la Corona
la opinion, no la verdad:
Se rinden à veleidades
entendimientos muy altos;
y à peſar de las lealtades
truecan las ſeguridades
à cambio de ſobreſaltos:
eſte mi temor ha ſido,
dexame con mi peſar:
que un corazon affijido
no tiene contra el olvido
mas remedio que llorar.

Emil. Eſſe remedio es injuſto,
no le debo permitir;
antes bien tu pena, y ſuſto
quiero en algo divertir,
dando treguas al diſguſto:
Oiràs el eco harmonioſo
de Piſpereta, y Cephiſa,
ò bien ſerio, ò bien jocoſo:
que un acento delicioſo
es al dolor cortapiſa.

Ven. Son mis penas tan atrozes,
que en la dulce admiracion
de ſus clauſulas velozes
no confundiràn las vozes
el eco de mi paſsion.

Emil. Dexame eſta vez mandar;
yo que canten determino,
el còmo has de ſeñalar.

Ven. En fin, pues han de cantar;
mas à lo ſerio me inclino.

Emil. Porque à tantos accidentes
de tu peſar no ſe añada
el canſancio, que le aumentes;
ſerà mejor que te ſientes.

Llegan taburetes para las dos.

Ven.

Ven. No ès justo replique en nada.
Emil. Empieza tù, Pispereta.
Pisp. Esso à Cephisa la toca,
à quien mi humildad respeta,
y como esto me sujeta,
me hace poner punto en boca.
Ceph. No essa razon, el mandato
harà que primero cante.
Ven. Tan solo de escuchar trato
letra, que culpe à un ingrato.
Emil. Pues cantala tù: *(à Cephisa.*
Ceph. Al instante.

Recit. Falso, traydor, aleve, fementido,
Tyrana causa de mi fiel cuidado,
En el injusto fuego, que ha encendido
Tu fiera sinrazon, que me ha olvidado,
A cenizas tu pecho reducido,
Logre mi enojo verle castigado:
Quiera el Amor, que sientas, como siento,
Y un instante no vivas sin tormento.

Aria. Publique marcial trompa
El doble infame trato
De un fiero aleve ingrato,
Que en su gloriosa pompa
Me pudo à mì olvidar.
Rompa mi justa quexa
Del labio las prisiones,
Halle en las expressiones,
Si es que el dolor me dexa,
Alivio mi pesar.

Emil. No te has divertido, hermana?
Ven. A gusto el primor convida;
pero mi pena inhumana
es demasiado tyrana,
para verse divertida.
Se và à levantar, y la detiene Emilia.
Emil. Aguardate, y al imperio
no te rindas orgulloso
de tan triste cautiverio:
lo que no pudo lo serio,
podrà tal vez lo jocoso.
Ven. Quanto quieras disponer,
por inutil lo reputo:
porque ocioso viene à ser
en el oìdo el placer,
si el alma viste de luto.
Emil. Por si remedia su mal,
mi Pispereta, un juguete:
Pisper. Si harè, y en olvido tal,
aunque en mi voz natural,
siempre cantarè en falsete.

Cant. El que mas nos quiere,
Hace que se muere,
Que el Amor le aprieta,
Le dà pataleta,
Humildito mira,
Hace que suspira,

Se sienta en un lado;
Y el perro taymado
La quiere pegar:
Si se vè dichoso,
Nos manda imperioso:
Fingiendo una duda,
Nos dexa, y se muda:
A quien es tan malo,
Darle mucho palo,
Mucha bofetada,
Araño, y patada,
Y embiarle à passear.

Emil. Alguna tregua el dolor
tendrà yà con este chiste.
Ven. Tampoco: que si su amor
malogra, no hay mas primor,
que su llanto para un triste:
Sola con mi frenesì
es como yo quiero estàr.
Emil. Te darè esse gusto à tì
un rato, y no mas, que aquì
te vendrè presto à buscar.
Ahora mi pena inhumana *ap.*
conseguirà sus desvelos:
nadie me culpe tyrana,
que aunque Venusta es mi hermana,
no hay hermandad, donde hay zelos.
Vase, dexando caer un papèl, y Pisperata.
Ven. Triste pensamiento mio,
dogal, què el alma atormenta,
no tanto rigor impìo:
olvida tu desvarìo,
de mi pundonor afrenta.
Ceph. Ay, Señora!
Ven. Què, Cephisa?
Ceph. En el suelo hay un papèl.
Ven. Donde?
La aparta, de donde està el papèl.
Ceph. Donde ya le pisa
ampo, que aùn no se divisa:
Ven. Pues mira, lo que hay en èl.
Ceph. Me doblo, levanto, y abro,
descubro, registro, y leo. (*lee para sì.*
Ven. De cada accidente labro *ap.*
un nuevo susto al desèo.
Ceph. Si le oye, la descalabro.
Ven. No lees?
Ceph. Mi afecto se inclina
à ocultar su contenido.
Ven. Dame acà.
Ceph. Se desatina, (*la dà el papèl.*
si à verlo llega: en ser fina, *ap.*
que tonta la pobre ha sido!
Lee Ven. *Como las sinrazones, que al honor vulneran, à quantos estrecha el vìnculo de la sangre, les alcanza, un rendido vuestro, divina Emilia, os anticipa el sensible aviso, de que Normando vuelve à Roma, dexando empeñada su mano, y palabra en Germania con una hermosura: este es desayre de Venusta, y vuestro por ser su hermana, y no hay mas arbitrio en venganza de este agravio, que, quando èl vuelva, la encuentre en poder de otro Amante Dueño.*
Repres. Como Vivora pisada,
como Leona sangrienta,
vengue con accion violenta

ſu agravio mi fee burlada:
en odio, y furia trocada
la caricia, mi ardimiento,
pues no baſta el ſufrimiento,
ſerà con juſto furor,
ſi antes portento de amor,
oy de venganzas portento.
Viven los Dioſes, que altiva
le darè un veneno fiera,
muera a ſus rigores, muera,
antes que con otra viva:
razon es, que vengativa
me mueſtre contra Normando,
ſu corazon deſtrozando,
ſu ſentido confundiendo:
yà que yo vivo muriendo,
muera eſte infame rabiando.
Mas ay triſte! donde và
mi furioſo frenesì!
que eſto es vengarme de mì,
pues en èl mi vida eſtà:
Viva Normando; mas yà
por què mitigo el rigor?
muera; no, que es gran dolor:
muera; viva en paz tranquila:
O! como el pecho vacila
entre el odio, y el amor!
Mas mi afecto ſin ſegundo
la piedad quiere elegir,
ſea Venuſta en ſufrir
la mas conſtante del mundo:
del pecho en lo mas profundo
ſepulteſe mi peſar:
y pues yà no hay que eſperar,
y vengarme no ha de ſer,
corazon, à padecer,
ojos mios, à llorar. (*guarda el papèl.*
Ceph. Señora, mucho he ſentido.::

Sale Eſtephano.

Eſteph. Como en vos mi dicha tengo,
en vos à buſcarla vengo.
Ven. A buen tiempo habeis venido.
Eſteph. No es malo, ſi enternecido
el dulce imàn de eſſos ojos,
en criſtalinos deſpojos
dais ſeñas de ſer humana:
y ſiendolo, no tyrana
caſtigareis mis arrojos:
fino, Señora, os amè.
Ven. A mi vos? Gentil donayre!

Hace que ſe và, y la ſale al encuentro Emilia.

Eſteph. Se deſpide con buen ayre!
Emil. Como ſola te dexè.
Eſteph. Emilia, còmo me irè?
Emil. Eſtephano, pues tu aqui?
Eſteph. Señora.::
Ven. De un frenesì,
que locamente le alienta,
empezaba à darme cuenta.
Ceph. Soy teſtigo: yo lo vì.
Emil. Serà de amor ſu delirio.
Ceph. Fue toda ſu enfermedad
un poco de ceguedad,
y vino à darſe un colirio.
Emil. Què còlera!
Eſteph. Què martyrio!
Emil. Si yà de tu padecer
mas informe no hay que hacer,
puedes yà dexar el pueſto.
Eſteph. Solo à ſerviros diſpueſto,
voy al punto à obedecer.
Ven. Y quiero ſepas de paſſo, (*quien*
que Amor nada reverente, (*Se*,
donde imagina ſu Oriente, (*det*
èl miſmo labra ſu Ocaſo. (*Ven*
Eſtep. No os entiendo: en tal fracaſo
yà ſe anegò mi eſperanza.
Ven. Fueſe?
Emil. Sì.
Ven. De una mudanza,
el aviſo que tenias,

por què no me le decias?
Emil. Yà se logrò mi venganza: *ap.*
Què aviso?
Ven. El de este papèl. (*la muestra el pap.*
Emil. Mal haya la inadvertencia,
que le puso à contingencia
de que tu diesses con èl:
como hermana, y como fiel
yo te le quise ocultar,
por escusarte un pesar:
Què tan necia yo haya sido!
Què desazon he tenido!
No lo puedo ponderar.
Ven. De tu afecto no lo dudo.
Emil. Si tu lo supieras bien.:: *ap.*
Ven. En tan tyrano bayvèn
no ha de estàr el dolor mudo:
à tus consejos acudo.
Emil. Para hablar en tu dolor,
à solas serà mejor:
retirèmonos.
Ven. Bien dices,
vamos. Hados infelices,
tened piedad de mi Amor. *vans.*

Mutacion de Salon Regio: salen Domiciano, Estephano, Eliano, y Comparsa.

Domic. Si el indice del semblante
muestra la passion del alma,
de algun pesar, que te aflige,
te assusta, y te sobresalta,
en la alteracion del rostro
seguro indicio señalas.
Ya sabes lo que te quiero:
del disgusto dì la causa,
que no bien estarà dicha,
quando serà remediada.
Esteph. Gran Señor, de tal fineza
no sè como daros gracias;
(dissimular me conviene
la pena, que me maltrata) *ap.*
pero de esta vez ociosas
seràn fortunas tan altas:
porque todo mi disgusto
ha sido por una falta
de un sirviente de Palacio,
que me toca remediarla
por mi oficio: de reñirle
sus defectos me apartaba,
quando al passo me encontrasteis:
y como si es que se exalta
la colera, se demuda
todo el color de la cara,
notasteis la novedad,
de que preguntais la causa.
Domic. Te deben tal sobresalto
cosas de poca importancia?
Esteph. Para mi ninguna es leve,
como toque à vuestra casa.
Domic. Passemos à otros assumptos:
de la Guerra de Germania
grandes noticias tenèmos,
la sujetaron mis Armas:
mi Exercito victorioso
vuelve à Roma, donde aguarda
bèlico triumpho à Normando,
de su valor digna paga;
pero segun los avisos
me parece que yà tarda.
Estep. No hay duda. *clar.*
Domic. Pero què seña,
à este tiempo no esperada,
nos hace oprimido el bronce?

Sale Vadulaque de prisa.

Vadul. Es una seña galana,
que precursora previene
de Vadulaque la entrada: (*se arrodilla.*
dadme los pies, gran Señor.
Dom. Quien es este hõbre? (Levanta. (*se levant.*
Vadul. Un sirviente cochifrito,
un Soldado en ensalada,

un

un bufon con gran frescura,
un rompe-esquinas, y galas,
un dòn tris-tràs en poblado,
y un Vadulaque en Campaña:
à Normando estoy sirviendo,
que ahora llega de Germania.

Domic. Y adonde Normando està?

Sale Apio Normando, è hinca la rodilla.

Norm. Puesto à vuestras Reales plantas.

Domic. Desde ellas sube à mis brazos,
pues tus mèritos te ensalzan,
à que este favor dispense
primer premio à tus hazañas.

Norm. No solamente primero,
por el mas digno le abraza
mi mèrito (si es alguno)
pues viene con honrras tantas.

Salen Venusta, Emilia, Cephisa, y Pispereta.

Ven. Sabiendo, como Normando
triumphante, segun la fama
de sus victorias publica,
oy vuelve à Roma; faltàra
mi obligacion al debido
cumplimiento, que os consagra,
si à funcion de tanto gusto
en mi se notasse falta:
y assi quiero hallarme en ella.
Ah injusto aleve! *ap*.

Norm. Ah tyrana!

Emil. Movida de igual impulso,
oy à Venusta acompaña
mi respeto: de Normando *ap*.
aplauso, y vista me enfadan.

Domic. Porque gustan repetidas,
para ser mas celebradas,
las acciones, que gloriosas
en el rumor de las Armas
immortal memoria ofrecen
al Hèroe, que las alcanza:
serà de mi Real agrado,
porque mas assi se aplaudan,
que en mi presencia refieras
tus victorias en Germania.

Norm. Para que mejor se apoyen,
(aunque no es facil dudarlas)
al tiempo de referirlas,
aqui dos testigos faltan.

Domic. Què testigos?

Sacan algunos Soldados à Saturno, y al Capitan prisioneros, y los echa Normando à los pies de Domiciano.

Norm. Estos dos,
que prisioneros arrastran
de un delito la cadena,
que se forjò su arrogancia
de yerros de su traycion,
y eslabones de su infamia:
Este es Saturno, y el otro
un Capitan de su Guardia. *(los señala.*

Sat. Què Apolonio me faltasse! *ap.*
Què diera yo en la emboscada,
por despreciar los consejos,
que su prudencia me daba!

Domic. Traydor, mal vassallo, indigno,
que en rebelion tan villana
à profanar te atreviste
la Imperial Diadema Sacra:
muere à mis manos. *(empuña el acero.*

Sat. Señor.::

Domic. Pero sirva mi templanza
de freno à mi justo enojo.

Sat. Mirad, Señor.::

Domic. Ea, calla:
Refiere yà tus victorias,
Normando.

Norm. Pues escuchadlas.

Los limites, Señor, pisè arrogante
de la Germania, barbàra insolente:
de su barrera la cervìz gigante,
que à Phebo se le opone frente a frente,
se humillò à las fatigas, que constante
esforzaba el aliento de tu gente,
haciendo titubear su muchedumbre
la humilde falda, la sobervia cumbre.

Al compàs de marciales Instrumentos
hasta èl llano descienden tus Legiones:
en èl con militares movimientos
à formar empezè los Esquadrones:
y al inconstante impulso de los vientos
tremolados de Roma los Pendones,
fue su vaga vistosa Primavera
del Ayre adorno, envidia de la Esphera.

Passò una noche, y la siguiente Aurora,
quando en celages nos promete el dia,
en luzes baña, y en albores dora
la opaca Selva, la maleza umbria:
me descubre à destellos, que mejora
yà mas claros su hermosa argenterìa,
por entonces confusa en lo distante,
Tropa rebelde, Exercito volante.

No bien oposicion halla su aliento,
quando tus huestes claman por el choque,
no huvo Soldado, à quien con ardimiento
à batalla su furia no provoque:
y al retardar un punto el vencimiento,
sin que el temor su colera revoque,
la saña, que conciben sus enojos,
en volcanes abortan por los ojos.

Acerco al Enemigo tus Vanderas,
hago seña de paz con la llamada,
mandè que hiciessen alto tus hileras,
parto à intimar el fin de mi jornada:
su General con furias altaneras
tu piadosa intencion dejò burlada,
y sin temer mi enojo, al valor mio
se atreve à provocar à desafio.

Apenas eſcuchè ſu altivèz loca,
à el animado monte, que regia,
vuelvo la rienda, y à diſtancia poca
elijo pueſto, y èl con valentìa
ſe apercibe al combate, à que provoca:
y al partir los cavallos, por el dia
en ràpidas colèricas acciones
ſe vieron por la tierra exhalaciones.

Chocaron pecho à pecho enfurecidos,
ſobre ſu ardiente enojo levantados,
al terrible bayvèn eſtremecidos,
miden los dos la tierra deſplomados:
y al vernos de las ſillas deſprendidos,
aunque los dos del golpe laſtimados,
buſcaba nueſtro aliento altivo, y fuerte
à ſu contrario, para darle muerte.

Como Leon iracundo, que en la preſa,
furioſo en los eſtragos, que ſeñala,
la garra eſgrime, que la tiene opreſa,
al deſtrozo los dientes acicala,
en furias arde, ſu rencor no ceſſa,
la guedeja ſacude, fuego exhala;
le embiſto, y mato: uniendo en un momento,
impulſo, aſſalto, golpe, y eſcarmiento.

Mandè à tus Tropas embeſtir al punto,
acomete tu Campo, ardiendo en ira,
hacen de mi venganza digno aſſunto,
el contrario ſin orden ſe retira,
el miedo vivo, y el valor difunto:
y en triſte tumba, deſgraciada pyra,
de cobardes traydores con la nota,
fallecieron los mas en la derrota.

En otros paſſos, que guardar procura,
el Enemigo igual fortuna alcanza:
cada golpe, que llora ſu locura,
de tus Hueſtes anima la eſperanza:
con preſteza, que el animo apreſura,
marcho contra Saturno, y ſin tardanza
le ofrezco tu piedad, no ſe corrije,
deſprecia tu perdon, la guerra elije.

Exer-

A Exercito mayor, que el yà vencido,
ataca de los tuyos el anhelo:
quando en fùnebre assombro denegrido
la obscura noche desplegò su velo,
el Sol en las tinieblas confundido,
à densas nubes se encapota el Cielo,
y es en tanto prodigio, eclipse tanto,
el Ayre sombras, y la Tierra espanto.

Yà el relampago en hàlitos se inflama,
que unidos entre sì la nube oprime,
yà del trueno, vibrado el eco brama,
y con ruidoso assombro el Ayre gime,
yà el rayo enciende la sulphurea llama,
yà de la piedra nadie se redime:
siendo de todos el comun desmayo
el relampago, el trueno, piedra, y rayo,

Entre las sombras à Saturno inquiero,
èl tambien encontrarme solicìta,
nos hallamos los dos, y el fuerte acero,
cansado de lidiar, se inhabilita:
en la tierra cayò, y el furor fiero,
al golpe del puñal se precipita:
y al ir à executar nuestra venganza,
la suspendiò del Cielo la mudanza.

La luz desabrochò sus resplandores,
hollando de las sombras terquedades:
arde aquel Emispherio à refulgores,
que dispensan lucidas claridades:
se matiza un Alcazar de primores,
que el Sol no ha visto en todas sus edades;
y en un tropèl de antorchas su modelo
dibuja en poca tierra mucho Cielo.

Apolonio en su estancia se presenta,
de sus prodigios dueño se pregona,
prenderle mi valor en vano intenta,
intrepido sobervio te valdona:
à Saturno mi furia no escarmienta,
porque Apolonio guarda su persona;
mas sin èl, al ardid de una emboscada,
rinde su orgullo, su altivèz postrada.

Faltando à los rebeldes la Cabeza,
confusos en su error, y arrepentidos,
la voz comun à proclamarte empieza
Cesar de Roma en ecos repetidos:
olvida yà Germania la entereza,
que siente, y llora en miseros gemidos,
siendo en el vassallage que adelanta,
humilde alfombra de tu heroyca planta.

Este triumpho, su gloria, su conquista,
que dispone, que alcanza, que assegura,
con arte, con afàn, riesgo à la vista,
mi cuidado, mi esfuerzo, mi ventura:
te consagra mi amor, que siempre alista
en tu obsequio los tymbres que procura,
teniendo el conquistarte corazones
por el mayor blason de mis blasones.

Para otros triumphos mi lealtad prepara
nobles anhelos, que en servirte esmera;
si el Mar con altivezes te enojàra,
si la Tierra en bayvenes te moviera,
si el Noto en uracanes te alteràra,
si el Abismo en horrores te ofendiera;
en mi fee hallàran el denuedo mismo,
el Mar, la Tierra, el Noto, y el Abismo.

Domic. Segunda vez à mis brazos
vuelve, Normando, y à tanta
victoria, mi Real fineza,
aùn repetida, no basta.

Norm. Sobrado premio me ofrece
favor, que tanto me ensalza.
Porque mudable Venusta
no me ofendiesse tyrana; *ap.*
todo este triumpho cediera,
toda esta dicha trocàra.

Ven. Si fuera en àmor constante, *ap.*
como es valiente en Campaña,
què esperanza tan dichosa
fuera, como mi esperanza!

Domic. El triumpho està prevenido,
quiero de Palacio salga,
y que de Roma se admire
por las Calles, y las Plazas:
y del Triumphal Carro, en dond
su Throno tendrà tu fama,
aherrojados à sus ruedas,
de mi valdon en venganza,
de su altivèz en desprecio,
essos dos, que allà en la vana
ilusion de sus trayciones
fomentaron sus jactancias,
se arrastren como tropheos,
como despojos se abatan:
y luego en una prision,
à la luz del Sol negada,
en continuado lamento
lloren con miseras ansias,

mient

mientras que de mi justicia,
la sentencia promulgada,
en un publico cadahalso
su delito satisfagan.
Y tu, Amigo, ni un minuto (*à Norm.*
retardes, el que te aguarda,
digno triumpho de tu gloria.
Norm. Harè, Señor, lo q̃ mandas. (*vaſ.*
Sat. Què afrenta!
Capit. Què vituperio!
Los dos. Què fiero dolor! què infamia!
Se los llevan los Soldados.
Domic. Lo que solamente siento,
es, que al furor de mis Armas
pudiesse altivo Apolonio
burlar con sus artes magas.

Sale Apolonio al bastidor.

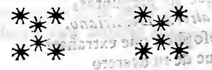
Apol. A buen tiempo hemos llegado:
escuchemos, lo que tratan.
Domic. Porque Apolonio viniesse
à mi poder, no dudàra
en dàr, à quien consiguiera
faccion de tanta importancia,
quantos thesoros en Roma
encierran mis Reales Arcas.
Esteph. Tiene poder mas que humano:
y pues la fuerza no alcanza,
pocos habrà, que se arrojen
à empressas tan arriesgadas.

Sale Apolonio.

Apol. Yo soy uno de essos pocos,
y con-migo solo basta.
Domic. Quien eres hombre?
Apol. Las señas
para decirlo bastaban;
pero yà que lo preguntas,
Se altera Domiciano.
soy Philosopho: que extrañas?
bien sè que de tu decreto
juzgaràs rompo la valla,
estando en Roma; pues no
sabe, que mi afecto trata,
de que Apolonio à tu vista
venga por mi vigilancia:
y un decreto no vulnera,
quien un servicio adelanta.
Domic. Mi mayor placer me ofreces:
pide caudales, alhajas,
quanto gustes, que à tu arbitrio
todo serà corta paga.
Apol. Lo que en jùbilos empieza, (*ap.*
yà veràs, en lo que pàra.
Domic. Mas dime, còmo ha de ser?
Apol. Con Apolonio me enlaza
tanto la amistad, que cierto
que yo aqui no te engañàra,
si hablando solo con-migo,
dixera con èl hablabas:
El harà quanto yo mande,
y à mi gusto gobernada
su voluntad, quando quiera,
le traherè sin repugnancia:
dirè, que le quieres vèr,
y que me has dado palabra
de no ofenderle.
Domic. Lo apruebo:
para saber quien iguala
con mi deseo su oferta,
no sabrè, còmo te llamas?
Apol. Para que el nombre estè ayroso,
con silencio le recata,
el que la empressa promete,
hasta que logra la hazaña:
à su tiempo lo dirè.
Domic. Mi voluntad està llana
à todo, quanto dispongas:
como se logre la traza, (*ap.*
bien me pagarà Apolonio
las inquietudes, que causa.

Vase, y con èl Venusta, Emilia, Estephano, y los demàs, quedando solo Vadulaque, y Trompeta.

Apol. No haya miedo que las pague;
mas yà que aquella desgracia
de Saturno, por mi ausencia,
no pude yo remediarla,
y no sè, si vive preso,
ò yà le acabò la Parca,
inquieralo mi amistad:
y si es que vivo le alcanza,
el alto poder, que logro,
socorrale en su desgracia. *vas.*
Vadul. Aqui, que solos estamos, *(saca*
y nadie me lo embaraza, *(un cordel.*
yo quiero ahorcarte, Trompeta,
porque à mi me dà la gana.
Tromp. Piedad, señor Vadulaque.
Vadul. Aqui no hay piedad, que valga,
tu traycion, que fue tan loca,
con una cuerda se paga.
Tromp. Es verdad, que yo echè fieros,
quando con Saturno estaba;
mas estoy yà muy humilde.
Vadul. Pues aqui con mi lazada,
aunque puedas echar piernas,
no podràs echar brabatas.
Le echa el cordèl al cuello, y tira de èl.
Tromp. Hombre, mira que me ahorcas.
Vadul. Tràs de esso, Trompeta, se anda.
Tromp. Estàr de sobra juzguè;
mas cierto que me engañaba,
porque ando yo muy tirado.
Vadul. Arre, bestia.
Tromp. Burro, pàra:
si me dexas, un secreto
te dirè, que rico te haga.
Vadul. A mi rico? linda cosa:
dimela presto, à què aguardas?
Tromp. Pues mira, aquel que ofrecia
que Apolonio con su maña
delante de Domiciano
habia de venir; le engaña:
porque es el mismo Apolonio,
que con Saturno en Germania,
yo le vì bastantes vezes:
si por nosotros logràra
Domiciano su prision,
nuestro bolsillo quedàra
rebentando de doblones:
què te parece?
Vadul. No es mala
tu idèa, si se consigue;
pero si es à la trocada,
y solamente de un soplo
nos convierte en garrapatas,
què habemos de hacer despues?
Tromp. Esso es una ilusion vana:
tambien podrèmos buscar
otro Amigo camarada:
le darèmos un capote,
que yà veràs, que no es-capa.
Vadul. Dizes bien, me determino;
Suena rumor de Instrumentos.
mas oye: las consonancias
del triumpho yà se perciben:
salgamos aqui à la Plaza
de Palacio: vèn con-migo,
no te detengas.
Tromp. Pues anda.



Se entran por detràs de la cortina: se levanta, y aparecerá el Theatro con una hermosa vista de calles, con arcos, y adornos, el Palacio de Domiciano, en el balcon de en medio su persona, y detràs Estephano: en los dos balcones de los lados Venusta, y Emilia, sentadas cada una en el suyo, con Venusta Cephisa en piè, y con Emilia Pispereta: y delante del Palacio se figurarà una Plaza, la que passearà a su tiempo Normando, que saldrà en un caballo blanco de movimientos, coronado de Laurèl, detràs un Carro Triumphal, tirado de quatro caballos, y en el remàte la Fama, sobre tropheos de guerra: Saturno, y su Capitan atados à las ruedas traseras del Carro, Saturno à la derecha, y su Capitan à la izquierda: saldrà delante del caballo Eliano con parte de la Comparsa, y el resto de ella detràs del Carro, y todos caminaràn muy de espacio al compàs de una marcha, con todo el golpe de la Orquesta: y al tiempo de levantar la cortina, cantaràn dentro à 4.

Al Hèroe valiente,
Caudillo que alcanza,
Que cante sus glorias
La voz de la Fama:
Oy Roma le aplaude
Triumphante en Germania,
Siendo de sus sienes
El Laurèl guirnalda.
Clarin, y Caxa.

Voz.unos. Viva Domiciano, viva.
Otros. Viva Normando, y su fama.
Todos. Viva la invencible Roma,
teniendo el Orbe à sus plantas.

Empiezan à salir en el triumpho al compàs de la marcha: y al salir Normando, se diràn los versos siguientes.

Ven. Què gallardo, què brillante (*à Cephisa.*
en el noble bruto marcha!
Ay Normando de mi vida, *ap.*
que me llevas toda el alma!
Ceph. Señora, và tan galàn,
que es un encanto su gala.
Emil. Què lucido el triumpho viene!
Què hermosa que està la Plaza!
Pisper. Y Normando no te gusta?
Emil. No me gusta, que me enfada.

Al llegar al medio del tablado se ladearà el caballo, poniendose de frente al balcon de Domiciano, y con el mismo caballo, doblando este las manos, harà Normando tres cortesias à Domiciano.

Dom. Para Roma grande dia, (*à Esteph.*
grande tymbre de mis Armas.
Esteph. Feliz Normando, que logra
el triumpho, con que le ensalzas.
Norm. Venturosos los peligros,
que assi los Laureles labran!
Sat. O! mal haya mi fortuna,
que assi mi altivèz arrastra!
denme los Cielos paciencia,
hasta lograr mi venganza.
Capit. Malèvola injusta estrella,
por què influyes tan tyrana?

Repitiendo las vozes, y despues de ellas el 4. acaba de passar el triumpho, se entran todos, y se corre la cortina.

JORNADA TERCERA.

Estarà el Theatro de Bosque con un lienzo de Quinta: salen Apolonio, Demetrio, Saturno, y su Capitan.

Sat. Apolonio Amigo, en quien
mis esperanzas se cifran,
porque solo tu amistad
mis desconsuelos alivia:
de haberme tu libertado
de aquella prision indigna,
en que vivia muriendo,
si es que muriendo vivia,
puede ser alguna paga
solo la libertad misma.
Esta, Apolonio, te ofrezco,
yà no la juzgues por mia,
tuya es, Amigo, y tan tuya,
que si el labio lo publica,
à latidos de lealtad
el corazon lo confirma.

Capit. Pues à mi tambien me alcanza
tu proteccion, que me quita
de los brazos de la muerte,
que ya el rigor prevenia:
te rindo agradecimientos
con el alma, y con la vida.

Apol. El que blasona de noble,
ageno de la codicia
de aplausos, que si se buscan,
el favor desautorizan:
dispensar el beneficio,
es solo el premio à que aspira.
Despues de aquella batalla,
que à pesar de tantas iras,
si se trabò para estragos,
se suspendiò à maravillas:
dexandote bien seguro,
en donde fortalecida
de reductos, y trincheras
tu gente, si se atrevian
los arrojos de Normando
à forzar tan fuertes lineas,
llorasse su atrevimiento,
rechazada su ossadìa:
quise passar à Polonia,
por saber, que en ella habitan
muchos, que de Domiciano
hasta el nombre aborrecian:
Estando ausente, buscaste
(segun tengo las noticias)
por tu gusto el precipicio,
de que aun oy lloras la ruina;
y en una emboscada diste,
por Normando prevenida,
que tegiendole laureles,
a ti te labra ignominias:
Dì de Polonia la buelta,
porque en ella no tenian
los animos el enojo,
el teson, y la ojeriza,
de que al intento esperaba
valerse la industria mia:
Considera pues, Amigo,
el dolor, y la fatiga,
que los pesares del alma
en su esphera causarian,
al vèr à un tiempo en Polonia
mis esperanzas perdidas
por entonces; y en Germania
segura yà la Conquista,
que, solo con tu persona
prisionera, facilita
Normando, pues sin cabeza,
la plebe se avanderiza,
el Exercito desmaya,

los Nobles se desaniman,
y à Domiciano cobardes
se sujetan, y se humillan:
En busca tuya, sabiendo
que à Roma te conducian,
vine à toda diligencia;
mas no tanta, que à la vista
pudiesse estàr de tu daño,
para oponerme à la indigna,
torpe afrenta, que en tu oprobio
ordenò la tyranìa:
Del triumpho tan solo tuve
aquella vaga noticia,
que el Vulgo en sus opiniones,
intentando sus porfias
aclararla, como cierta,
la dexa mas confundida;
pero à ninguno escuchè,
que con desdoro salias
aherrojado, y oprimido
à una rueda, que ponia
en su movimiento vario
solo tu desgracia fixa:
Y no es mucho, que ignorasse
esta circunstancia, à vista
de que (como tu me has dicho)
fue con tanta tropelìa,
que el mandarse, y el hacerse
fueron una cosa misma:
Como à Normando, y à quantos
del Cesar el nombre sigan,
los aborrezco, no quise
vèr el triumpho, que en festiva
demonstracion victoriosa
sus fortunas solemniza:
Por esto yo no te vi,
quando con desprecios ibas,
siendo misero despojo
de la marcial Comitiva;
pero llegando à saber,
que con riesgo de tu vida
en una prision estabas,
adonde el horror habita;
à pesar de las cadenas,
y tantos guardas de vista,
dichosos alivios tuyos
lograron las ciencias mias:
y tu, ni tu Capitan
no me agradezcais la dicha,
que mi amistad os dispone,
y à que mi afecto me incita;
sino ayudadme à sentir
la falta de una noticia,
que os quitò mi patrocinio
en la ocasion mas precisa:
que à tenerla, por los Dioses,
que mi poder moveria
en vuestro amparo, y defensa
la maquina cristalina
de los Celestiales Orbes,
las voraces tropelìas
de las mas furiosas llamas;
las fieras salobres iras
de los espumosos mares;
las opuestas baterìas
de los desbocados vientos;
para que en triste agonìa
Domiciano, el vencedor,
y quantos los aplaudian,
lamentassen sus estragos,
en vez de cantar sus dichas.
Sat. Yo no admito tu opinion,
en la parte, que me priva
de agradecer tu fineza;
antes bien toda mi vida
tan impressa la tendrè
en el alma, que en la fina
correspondencia, que debo
à tu favor, que me obliga,
es preciso (pues los Nobles
nunca el beneficio olvidan)
que en mi, mientras yo no muera,

mi agradecimiento viva.

Demet. La noble razon, que funda
Saturno, aqui la confirma
mi dictamen, añadiendo
que en una fineza misma
debe estimar dos favores
à tu heroyca bizarria:
uno, el beneficio que haces;
y otro, que gracias no pidas.

Apol. Las gratitudes admito,
que Saturno deposita
en la clausura del pecho,
no las que el labio publica;
que ni quiero verle ingrato,
ni oirle panegyrista;
mas passando à lo que importa,
quiero, Saturno, me digas,
libre yà de la prision,
què es, lo que hacer determinas?

Sat. En Roma quedarme oculto,
y si la suerte me brinda
con la ocasion, en que pueda
vencer mi estrella enemiga,
y mas si logro parciales,
que me alienten, y me sigan,
darle muerte à Domiciano,
y à todos quantos lo impidan.

Apol. Aunque es verdad, que ofendidos
muchos Jueces le abominan,
(bien que no tienen razon)
porque severo castiga
los delitos, que cometen
contra la recta justicia,
y èl ambicioso, faltando
al zelo, con que vigila,
que en todos sus Tribunales,
en que la ley se administra,
sin distincion de personas,
à nadie se haga injusticia,
à su arbitrio las haciendas
usurpa con tyrania:
motivos todos, què pueden
con personas distinguidas
autorizar la esperanza,
de que tu intento consigas;
no obstante, Amigo, no obstante,
considera, que peligra
en escollos de impossibles,
tu resolucion altiva:
pues por aquel Sacro aliento,
que las Deidades me inspiran,
con que mi espiritu aqueste
futuro te pronostica,
penetro que Domiciano
à las alevosas iras
de un puñal, que le amenaza,
rendirà su infame vida,
y que una mano serà,
muy confidente, y amiga,
la que le mate; y assi,
que no es la tuya imagina:
fuera de que mucho tiempo
ha de passar todavìa,
para que los hados cumplan,
lo que mi voz vaticina:
con que no apruebo intencion,
que tanto te precipita,
que no has de poder llorarla,
despues de no conseguirla.

Sat. Què no he poder llorarla,
despues de no conseguirla?
Què dizes? que essas palabras
son misteriosos enigmas.

Apol. Que en la empressa, à que tu enojo
tus acciones encamina,
conforme yo conjeturo,
vendràs à perder la vida.

Sat. Pues què medio he de tomar?

Apol. Ceder à la suerte esquiva
de la fortuna, y volverte
à Germania, por si à vista
de tu libertad consigues

que

que en los animos revivan
de aquel arrogante fuego
las apagadas cenizas.

Sat. Aunque yo debo temer
la desgracia, que me intimas,
y resolverme à seguir,
quanto tu prudencia dicta;
no he de obligar mi palabra:
porque temo, que en la activa
passion, que en los movimientos
de mi colera domina,
me arrebaten los impulsos,
que à la venganza me irritan:
sigueme tu. *(al Capit. y vas.*

Capit. Donde vaya
tu persona, ira la mia. *vas.*

Apol. Y tu, Demetrio, es forzoso
que distinto rumbo sigas,
del que hasta aqui siempre oculto
en la esphera de esta Quinta
ha seguido tu esperanza:
porque la Deidad, que anima
tu designio, y el de quantos
la grande Philosophia
professan, ofreciò solo
que triumphantes volverian
à Roma; pero no dixo,
quando ha de ser este dia:
yo sè bien, que esta fortuna
no es possible se consiga
para blason de los Sàbios,
mientras Domiciano viva.

Salen al vastidor Vadulaque, Trompeta, y su Camarada,

Tromp. Alli està: terrible miedo!

Vadul. Me tiemblan las pantorrillas,
solamente de mirarle.

Camar. Amigos, de què tiritan?

Vadul. Muy presto lo podràs vèr,
si acaso te queda vista.

Apol. Y assi serà conveniente,
que de Roma, y sus vecinas
Comarcas tu te retires,
y que los demàs te sigan.

Demet. A obedecerte en un todo
mi respeto se dedica.

Apol. Assi conviene, Demetrio. *vas.*
Quando de la tyrania,
con que Domiciano impera,
tendrà fin la siempre indigna
torpe sinrazon infame?

Salen haciendo ruido Vadulaque, Trompeta, y el Camarada, y al preguntarles, se aturden Vadulaque, y Trompeta.

Mas quien es? diganlo aprisa:
à què vienen? què es su intento?

Vadul. Yo, si, quando, la venida
era para, que sè yo:
mis Compañeros la digan.

Apol. Hablen, pues: de què se assustan?

Tromp. A mi me dà perlesia: *ap.*
Vadulaque, Camarada,
què hemos de hacer?

Camar. No se aflijan,
que son muy grandes cobardes:
Señor mio, en compañia *(con Apol.*
à prenderle aqui venimos.

Apol. A prenderme à mi, què risa!

Camar. Buen animo, Camaradas,
no perdamos nuestra dicha.

Vadul. Dizes bien.

Tromp. Tienes razon.

Vad. Si, Señor, y en cortesia
le llevarèmos, adonde
le sienten la paletilla,
le dèn hierro por quintales,
y por onzas la comida.

Tromp.

Tromp. Y adonde le echen las calzas,
que à ser llegan tan malditas,
que, las que hacen mal, son ellas,
y son ellas, las que chillan.
Vadul. Domiciano ha prometido
un thesoro, y una mina,
y todo quanto quisiere,
à quien prenderte consiga:
y con tu prision nosotros,
con ganarnos las albricias,
levantarèmos figura
con mejor phisonomìa.
Apol. Levantar figura quieren?
Los tres. Si, Señor:
Apol. Pues bien aprisa
conseguiràn sus intentos:
à mis vozes movediza
la tierra forme peñascos,
que en sus elevadas cimas:::
Hablando los tres en secreto.
Camar. Cerquemosle:
Vadul. y Tromp. No se escape.

Toman puestos, el Camarada en medio mas àzia el foro, Vadulaque, y Trompeta à los lados mas àzia la punta del tablado, y cada uno se pondrà sobre un escotillon, que se jugaràn à su tiempo, y quedarà Apolonio en medio de los tres.

Apol. Remonten las fantasias
de estos locos atrevidos.

Suben los tres escotillones en forma de peñascos poco mas de dos varas del tablado.

Vadul. Me levantan de patilla,
muy cara està mi persona,
pues la ponen tan subida.
Ay pobre de mi! que es esto?
Tromp. Si los pies se me deslizan,
de mi no queda ni aun rastro.
Camar. A esta funcion me convidan!
Si caygo, en este convite
habrà sessos en tortilla.
Vadul. Señor, señor Apolonio,
tenga piedad.
Tromp. No permita
se hagan sugetos tan altos
tres humildes sabandijas.
Camar. Lastimese de nosotros.
Apol. Con ansia no pretendian
los tres levantar figura?
Pues si tienen conseguida
yà su intencion, que mas quieren?
Los tres. Baxar.
Apol. En las peñas mismas
tengan luego su baxada,
pues tanto el baxar suspiran.

En las tablas de los escotillones, que seràn quadradas, habrà en medio otras redondas, que formaràn otros escotillones, y baxaràn al decir Apolonio los dos versos antecedentes, hundiendo à los tres en dos golpes: del primero, hasta la cintura, y del segundo, hasta cerca del cuello.

Vadul. Què me sorben!
Tromp. Què me tragan!
Camar. Què me hundo!
Apol. Ay tal manìa!
No anhelaban por baxar?
Vadul. Baxar sì; mas no que hundidas
entre peña, y peña estèn
tan empeñadas las tripas,
que del empeño no puedan
salir, en que estàn metidas. *(el 1. golp.*
Vad. y Tromp. Ay, ay, q̃ me voy undiendo
hasta el gollete! *(el 2. golp.*

Camar. Me tiran de las patas sin consuelo.
Los tres. Nuestra locura se humilla
à sus pies: tenga piedad,
señor Apolonio.
Apol. Digan,
se atreveràn otra vez
à disgustarme?
Los tres. En la vida
no harèmos tal disparate.
Apol. Pues baxen yà sin fatiga:
Bazan de los escotillones.
y otra vez, quando quisieren
no malograr su ossadìa,
reparen, con quien las miden,
antes que sus fuerzas midan. *vas.*
Vad. Hemos quedado lucidos! *(al Cam.*
Digo, digo: no se aflijan,
que son muy grandes cobardes.
Tromp. Señor guapo fáfurriñas: *(al Cam.*
Buen animo, Camaradas,
no perdamos nuestra dicha.
Y ahora, què habemos de hacer?
Camar. Renegar de la venida.
Vadul. No tal: ir à Domiciano,
à que nos dè las albricias. *vans.*

Mutacion de Gavinete: salen Venusta, y Normando, cada uno por su lado, sin verse.

Ven. Siempre afligida en mis males:
Norm. Suspirando mis desgracias:
Ven. En busca de los alivios:
Norm. Para sossegar mis ansias:
Ven. Procuro engañar mis penas.
Norm. Me finjo las esperanzas.
Los dos. Mas ay! que en el daño,
que al discurso arrastra,
el dolor es cierto,
la alegrìa vana.
Ven. Pero Normando: ay de mi!
Norm. Mas Venusta: pena extraña!
Ven. Le hablarè: detente honor,
y tus privilegios guarda.
Norm. La dirè: què he de decirla?
si aun no debiera mirarla.
Ven. Mucho mi afecto me rinde,
quiero llegar; mas soy Dama,
y aunque estèmos muy rendidas,
hemos de ser muy rogadas.
Norm. En vano mi justo enojo
de su presencia me aparta,
que fuera ociosa la fuga,
dexando aqui toda el alma.
La habla, y vuelve ella à mirarle.
Yo llego: Venusta mia:
yà dixe mia? mal haya *ap.*
passion, que àcia los deseos
encamina las palabras!
Aleve, infièl, fementida,
injusta, mudable, falsa:::
Ven. Què es esto, que me sucede? *ap.*
Norm. Quando mi amor esperaba
que en tì fuessen las firmezas
el premio de mis constancias:::
Ven. Bueno es ser yo la quexosa, *ap.*
y hablarme como culpada!
Norm. No solo aleve, no solo
à tus promessas me faltas;
sino que, olvidando afectos,
hijos de mis tiernas ansias,
admites otras finezas,
otros rendimientos pagas?
Y en fùnebre olvido
sepultas ingrata,
porque otra se anime,
mi muerta esperanza?
Ven. Falso Amante, injusto Dueño,
cruèl, y alevoso, que tratas
de suponer tus agravios,
para dorar tus infamias:

tu à mì ofenderme? què injuria!
tu à mì tratarme? què rabia!
de aleve, infièl, fementida,
injusta, mudable, y falsa?
quando eres tu el fementido,
el falso, el mudable:::

Norm. Calla,
y no con tus sinrazones
apures mis tolerancias:
Quando con tristes suspiros
por despedida me dabas
en dulce prision los brazos,
y en ellos muy tierna el alma,
encargandome mirasse,
que no te la maltratàra:
quando mandaste animosa,
que yo partiesse à Germania,
para reprimir su orgullo,
y dàr tymbres à mi fama;
no fuera mejor, no fuera
ofensa menos tyrana,
decirme, que me ausentasse,
porque à tu amor estorvaba
admitir otras caricias,
para tu gusto mas gratas:
Pues no tiene duda,
que menos agravia
verdad, que despide,
que ficcion, que engaña?

Ven. Quando en expressiones finas,
(en la realidad muy falsas)
me dixiste que si el Cesar
con nueva eleccion te daba
arbitrio, de que tu aliento
no se expusiesse à la infausta
torpe nota de cobarde;
entonces con fiel constancia
à contemplar mi hermosura
en Roma tu te quedàras:
quando en amantes promessas
primero, que à la bastarda
sinrazon de alevè olvido
te rindiesses, anhelabas,
que ayrado rayo de Marte
de las traydoras esquadras
del viento en atomos tristes
tu pecho despedazàra;
no fuera mejor, no fuera
ofensa menos villana,
decirme que à la Conquista
muy gustoso te ausentabas
à depositar afectos
en una hermosa Germana:
Pues no tiene duda,
que menos agravia
verdad, que despide,
que ficcion, que engaña?

Norm. Esso es para tus disculpas
valerte de mis palabras.

Ven. Y esso es para mis ofensas
usar de mis proprias armas.

Norm. Y si puedo convencerte
de tus injustas mudanzas,
hallandote convencida,
què me diràs, fiera ingrata?

Ven. Convencerme à mì, por donde?

La entrega el papèl, y Venusta se pone à leerle en secreto.

Norm. Por este papèl, tyrana:
registrale con cuidado,
en sus clausulas repara,
y veràs, como piadosa,
en noticias, que adelanta,
lo que tu cautela oculta,
una lealtad me declara.

Ven. Puede habèr mayor agravio?

Norm. Què me respondes?

Ven. Que acaba
de confirmar tu delito
este papèl.

Norm. Còmo, falsa?

Ven. Como aleve, y cauteloso

dispones con esta traza,
por desmentir tus vilezas,
sabiendo que las alcanza
mi noticia, prevenirte
con ficciones temerarias.
Norm. Haràs, que me vuelva loco.
Ven. Por el amor à la Dama,
que roba tu entendimiento,
y tu voluntad arrastra?
Norm. Què arbitrio, què prevencion
me acumulas? Què Germana
es, la que mi afecto rinde,
es el imàn de mis ansias?
Que es passion muy nueva,
la que reservada
en el alma vive,
y la ignora el alma.
Ven. Pues què no sabes, que adoras
una beldad extremada,
que à mì por ella me olvidas,
y por mas assegurarla,
en prendas del corazon
la diste mano, y palabra?
Norm. Yo?
Ven. Sì, tu.
Norm. Todo esso es falso,
y una ficcion, que me agravia.
Ven. Y si convencerte puedo
de tu veleidad tyrana,
à vista de la evidencia,
què diràs de tu mudanza?
Norm. Por donde à mi convencerme?
Le entrega el papèl, y Normando se suspende, y despues se pone à leerle en secreto.
Ven. Por otro papèl, que guarda
en los archivos del pecho
mi pundonor: què, lo extrañas?
Registrale con cuidado,
en sus clausulas repara,
y veràs, como piadosa,
en noticias, que adelanta,
lo que tu cautela oculta,
una lealtad me declara.
Norm. Venusta, viven los Dioses,
que no solo mis palabras
me vuelves, para matarme;
sino que traydora ingrata,
para confundirme tienes
este papèl, que señala
el mismo delito en mì,
que en tì culpo, y assi tratas
escusar una disculpa,
pues sabes no puedes darla:
Vèn acà, dime traydora,
mientras estuve en Germania,
siquiera por cumplimiento,
me has embiado alguna Carta
de las muchas, que ofreciste?
Ven. Y tu me has escrito tantas?
Norm. Infinitas.
Ven. Yo tambien.
Norm. Raro tesón!
Ven. Tema rara!
Norm. Còmo no las recibia?
Ven. Y còmo à mì no llegaban?
Descartarte quieres,
fingiendo una falta;
mas de tu delito
muy mal te descartas.
Norm. Yo sè bien, que mi lealtad;
pero què Musica salva *(ecos de Instrumentos.*
dulces cadencias previene?
Ven. En el Quarto de mi hermana
serà, porque gusta mucho
de la Musica.
Norm. Ya cantan.
Cant. dentr. El ausente Amante
no funde esperanzas,
que hay pocas firmezas
en muchas distancias.
Norm. Y què bien estos sonoros

acentos mi mal declaran;
pues dicen en dulces vozes,
que mis afectos retratan:
Repiten la copla, y al mismo tiempo representa.
El ausente Amante,
no funde esperanzas, &c.
Ven. Yo soy firme.
Norm. Eres mudable.
Ven. Tu aleve. *(Instrument.*
Norm. Tu infiel: aguarda.
Cant. dentr. El Amante ausente
con doble mudanza,
la que dexa olvida,
adora, la que halla.
Ven. Y quanto mejor mis zelos
explican las consonancias;
pues dicen en sus cadencias,
que dibujan mi desgracia:
Repiten la copla, y al mismo tiempo representa.
El Amante ausente,
con doble mudanza, &c.
Norm. No me dàs una disculpa?
que à lo menos, aunque falsa,
quando no deba admitirla,
me gustarà el escucharla.
Ven. Yo sè que estoy innocente,
y en tì la culpa està clara:
con que te toca el descargo,
y à fee que yà mucho tarda.
Norm. Innocente estàs, habiendo
un papèl, que tan probada
tiene mi ofensa?
Ven. No la hay.
Norm. Pues sin buscar nueva causa,
yo tambien podrè decir,
y con mas verdad, ingrata,
que si este papèl me culpa,
una innocencia me salva.
Ven. No podràs desvanecer
mi justa quexa.
Sale Pispereta.
Pisper. A mi Ama
vengo buscando; mas ay! *(se quiere*
que vine à dàr en las brasas. *(volver.*
Ven. A Pispereta.
Pisper. Señora.
Ven. Donde vàs?
Pisper. Donde me llaman:
yo, si, quando: malo và esto!
Ven. Parece que estàs turbada.
Pisper. Yo soy una pobrecita.
Ven. Esta turbacion me causa
muchas sospechas: procuren
mis afectos apurarlas.
Me importaba à mi saber,
quien ha sido, el que una Carta
escribiò, dandola cuenta
à Emilia desde Germania,
de que rendido Normando
una hermosura obsequiaba
con los seguros de Esposa:
sabes algo de esto?
Pisper. Nada.
Ven. Valgame Amor!
Norm. Vès, aleve,
como donde astuta fraguas
descargos de tus ficciones,
tus convencimientos labras?
Ven. Pispereta, no es possible,
que siendo tan estimada,
y confidente de Emilia,
no sepas:::
Pisper. Digo que nada;
pero como aqui los dos
un secreto me guardàran,
parlaria una cosita,
y à fee à fee, que es de importancia.
Ven. Si ha de ser para mi abono,

me ofendes, si la retardas:
toma, querida, esta joya, *(la dà una*
y advierte, que no por paga, *(joya.*
sino por una fineza
te la doy.

Pisper. Para tomarla,
La toma, hincada de rodillas.
no hacer culpa la porfia,
convence mis repugnancias.

Norm. Sirvete de esta cadena. *(la toma.*

Pisper. Quien desea ser tu esclava
la recibe muy gustosa.
La historia, que escuchar falta,
aunque no estè bien seguida, *ap.*
està bien encadenada.
Quando à la Guerra Normando,
con riesgo de que le partan
por entero, à la partida
aprestò su vigilancia,
en una Quinta, que està
menos de media jornada
de Roma, dispuso Emilia
con Estephano, con maña,
ò bien fuessen, ò viniessen,
quitaros todas las Cartas:
A Estephano le encargò,
que en amistad pretextada
à Normando le escribiera,
que por otro le dexabas:
Ella tomò por su cuenta
persuadirte que en Germania,
olvidandote Normando,
era Amante de otra Dama:
Y esto se trazò, porque
(si es que no estoy engañada)
en las noticias su alivio
vuestras ausencias libraban:
Esto sè; mas del papèl,
ni aun una sola palabra:
què como yo lo supiera
de plano te lo cantàra.

Ven. Bien haya, muger, tu boca,
que me has buelto toda el alma! *(ap.*

Norm. Esto parece verdad:
porque al verse despreciada *ap.*
Emilia de mì, no hay duda
buscarìa su venganza.

Pisp. Es poco, lo que he contado?

Ven. Es quanto yo deseaba:
què esto cupiesse en Emilia! *ap.*
què esto execute una hermana!

Pisper. Pues yo con vuestra licencia
vuelvo à buscar à mi Ama,
y cuenta, con que este cuento
no le sepa: que enojada
en esta pobre boquita
me ha de echar una mordaza. *vas.*

Ven. No tengas esse temor:
y ahora la sospecha vana,
que ofendia mis lealtades,
con una verdad tan clara
queda yà desvanecida?

Norm. Sì, mi Bien, y assegurada
quedas tu, Dueño querido,
de la que à mì me culpaba?

Ven. De essa quedo satisfecha;
mas otra, y grande me falta.

Norm. Qual puede ser?

Ven. Yo no dudo
que Emilia todas tus Cartas,
como las mias, tomasse:
que los papeles fraguara,
por inquietar nuestro amor;
pero dime, por què causa?
que si ha nacido de zelos,
como las señas declaran,
(pues del Amor, como tronco,
se producen estas ramas,
sin disputar, el que sean
legitimas, ò bastardas)
mucho debo recelarme:
que de la amorosa llama

siem-

siempre quedan las cenizas,
por mas que el fuego se apaga.
Norm. De Esthephano yo pudiera
formar zelos: pues trataba
con designios tan villanos
perturbarme la bonanza
de nuestro amor; no los tengo:
que el perseguir à una Dama,
y à su Amante, casi siempre
es envidia, no esperanza:
conoces que yo te adoro?
Ven. No dudo de tu constancia.
Norm. Pues de Emilia no te acuerdes.
Ven. Saber quiero si te amaba.
Norm. Permiteme no responda:
pues aunque Emilia me amara,
(que no me amò) como Noble
fuera del silencio estatua:
pues aunque mucho se estila
que favores de una Dama,
logrados, ò pretendidos
los publique la jactancia;
ni un mal estilo es disculpa,
ni hace exemplar una infamia.
Ven. En fin, pues segura estoy,
lo demàs importa nada:
me querràs, amado Dueño?
Norm. Con la vida, y con el alma:
y tu à mi me amaràs siempre?
Ven. Primero el mundo faltàra,
que dexar yo de adorarte.
Norm. Dame los brazos.
Ven. Quien ama,
nunca se opone à las dichas,
que anhelan sus tiernas ansias.
Los dos. Felices las guerras
de amantes batallas,
que en tan dulces pazes
gustosas acaban.
Vase Normando, y al irse Venusta la sale al encuentro Emilia.

Emil. Tanto, Venusta, de verte
me anima fino el deseo,
que, imaginando en quererte,
no vivo, sino te veo.
Ven. Es justo de tu terneza
gracias por mì se te dèn,
pues quanto yo à tu fineza
la debo, lo sè muy bien.
Emil. Solo apetezco tu gusto.
Ven. Y à fee, que no eres tu sola.
Emil. Quererte todos es justo.
Ven. Assi tu amor se acrisola:
finezas, que me tributa
tu amistad, otro compone:
pues Esthephano executa,
lo que tu afecto propone.
Emil. Què serà esto? *ap.*
Ven. En una Quinta
me dispusiste un favor,
y lo que tambien se pinta,
que se borre, es un dolor.
Siento, quando tus amores
se publican por carteles,
que para hacerme favores,
tengas tan malos papeles.
Emil. Ella lo sabe ya todo. *ap.*
Ven. Y con tu doble assechanza
me has irritado de modo:::
mas yo tomarè venganza. *vase.*
Emil. Oye, atiende: infelìz hado!

Sale Esthephano.

Esteph. De tus vozes conducido:::
Emil. Y à vos, quien os ha llamado?
Esteph. Solo de atento he venido.
Emil. A saber, si es que Venusta
mis altivezes valdona:
pues tu labio (accion injusta!)
todo el secreto pregona.
Esteph. Yo pregonar el secreto? *tal*

tal vileza en mi no cabe.
Emil. Tu ofendiste mi respeto,
porque ella todo lo sabe:
de mi empressa en el umbral
tu amor à Venusta vì;
entonces hice muy mal
en valerme yo de tì.
Esteph. De tres uno aquesse loco
delito es fuerza cometa:
vos no sereis, yo tampoco,
con que serà Pispereta.
Emil. De la ley, con que obedece,
muy assegurada vivo,
y es ella, (pues lo merece)
de mis arcanos archivo.
Esteph. Una Deidad algun dia,
por estàr de ella pagada,
de la Criada se fia,
y la vende la Criada.
Emil. Tu amor dispuso este medio,
y es de tu culpa testigo:
en fin, no tiene remedio;
pero si tendrà castigo. *vas.*
Esteph. Pueden sentir mis anhelos
mas tyranas sinrazones?
por Venusta con mis zelos!
por Emilia con valdones!
Mal tus influxos resisto
malevola estrella injusta.

Sale Cephisa.

Ceph. A Venusta la habeis visto?
Esteph. Y què sè yo de Venusta? *vas.*
Ceph. Ay, que cara de Neròn.

Sale Pispereta con la joya puesta.

Pisp. Mi Ama no sè donde està:
hija de mi corazon, (*abraza à*
que gusto el verte me dà. (*Cephisa.*
Ceph. Oyes, que guapa que vienes!
Pisp. No estoy con la joya buena?
Ceph. Sì, amiga: fortuna tienes.
Pisp. Pues aùn tengo una cadena:
mirala. (*se la muestra.*
Ceph. Què linda cosa!
si me la dàs: què regalo!
Pisp. Pensar en ser dadivosa
es un pensamiento malo.
Ceph. Si el cariño ha de lucir
ha de ser solo en el dàr.
Pisp. Yo te los quiero decir,
mas no los quiero pagar;
y con esto yo me voy.
Ceph. Tan aprisa, pues adonde?
Pisp. A Emilia buscando estoy,
que la muger se me esconde.
Ceph. Si es, que tu Ama està escondida,
està la mia tapada:
muger, me tiene aburrida,
rebienta de enamorada.
Pisp. Pues mi Señora (què chiste!)
està, porque con rigor
se queda la pobre al piste,
rabiando de hambre de amor:
vamos las dos à buscarlas?
Ceph. Pues à esso tu me convocas,
què harèmos para encontrarlas?
Pisp. Irnos à tontas, y à locas. *vans.*

*** *** *** ***
*** *** *** ***

Mutacion de vistoso Salon, y en la frente del foro una graderìa, y sobre la ultima grada una silla debaxo de un dosèl: salen Domiciano, Normando, Estephano, Vadulaque, Trompeta, el Camarada, y Eliano con la Comparsa de Soldados, guarneciendo el tablado.

Domic. En este dia logra mi fortuna,
si al Magico Apolonio prender puedo,
el blason mas sublime, que con ansia
por colmo de mis dichas apetezco.
Estos tres, que animosos el prenderle *(por Vadulaque, (Trompeta, y (el Camarada.*
determinan conformes en mi obsequio,
malograron sus leales vigilancias
por la fuerza de màgicos portentos.
Yà sabeis que aparentes promontorios,
(pues no juzgo que fuessen verdaderos)
si antes cerca del Sol los remontaron,
despues àcia el Abismo los hundieron.
Saturno aleve las prisiones burla,
y èl, y su Capitan à un mismo tiempo
dexaron mis oprobios sin venganza,
su traycion sin castigo, ni escarmiento:
de esta culpa fue complice Apolonio,
ò por mejor decir, unico medio:
pues à romper cadenas, y candados
no era bastante el natural esfuerzo.
El mismo, recatando su persona,
me ofreciò francamente desde luego
conducirse à sì mismo à mi presencia;
ignoro con què fin, ò con què intento:
oy aguardo, que venga (què arrogancia!)
porque yà de su parte aviso tengo;
y pues yà nada ignoro de este infame,
tendràn mis prevenciones buen sucesso.
Norm. Quisiera castigarle con mi espada.
Esteph. Yo le diera la muerte con mi acero.
Vadul. Señor, aunque prenderle no logramos,
quisieramos los tres nos diesses premio.
Domic. Dizes muy bien: Estephano, reparte
tres mil denarios à los tres, supuesto

que en las empressas de lealtad, y fama;
que se anhelan à costa de los riesgos,
es la fortuna, quien dispone el logro;
mas es, quien hace el mèrito, el intento.

Los tres. Vivais, Señor, en Roma gobernando;
por bien universal siglos eternos;
Mas si yo no me engaño, de Apolonio
la maldita figura yà estoy viendo.

Domic. Pues que os conoce, porque no recele;
retiraos.

Los tres. Lo harèmos al momento.

Sale Apolonio.

Apol. A cumplir, Domiciano, mi palabra;
con Apolonio à tu presencia vengo.

Domic. Aunque por èl esperes te pregunte,
al vèr qne vienes solo; tèn por cierto,
que yà sè tus engaños atrevidos,
y yo harè que los pagues en el fuego;
ola, Soldados.

Elian. Què mandais?

Domic. Que todos
asseguren la fuga de este fiero
Màgico Encantador, y la salida
le estorven de esta Sala, donde intento,
como mi Tribunal, hacerle cargos,
que acriminen sus pèrfidos excessos.

Elian. Asi se harà, Señor.

La Comparsa se acerca à los vastidores, extendiendose, como para tomar los passos de la salida, y sube Domiciano à sentarse, y con èl, dandole el brazo, Esthephano, que se quedarà à su lado en piè.

Domic. Dime, Apolonio,
en mi poder juzgabas verte preso?

Apol. Es verdad que lo estoy; pero te digo,
que no me coge la prision de nuevo.

Domic. Sea enhorabuena; alabo tu arrogancia!
passemos à los cargos.

Apol. Pues passemos.

Domic. Adonde està Saturno? donde, dime

su Capitan ?, que al verse los dos presos,
de tì, por libertarse de la muerte,
burlando mi justicia, se valieron.
Apol. De los dos, que en el cargo se me nombran,
me hiciste por ventura Carcelero?
Domic. No, Apolonio; mas eran tus Amigos,
y yo por tu poder en tì sospecho.
Apol. Hay testigos de vista, que me culpen?
Domic. Ninguno.
Apol. Domiciano, pues sin ellos
cargo, que solo en la sospecha fundas,
lo principal le falta, para serlo.
Domic. En Germania mis Tropas confundiste,
à prodigios poblando su Emispherio:
de una prision en Roma te libraste,
à tu arbitrio la tierra commoviendo.
Apol. Todo es verdad, y nada en mi delito;
que si es culpa mandar los Elementos,
pues el Cielo el poder me comunica,
esse cargo se entienda con el Cielo.
Domic. Tu eres, quien solicita los traydores,
para que de la vida, del Imperio,
y tambien de la fama, que me ilustra,
sublevados me priven, y sangrientos.
Apol. Contra tu vida nunca he machinado,
solo he querido libertar el Cetro
de tu tyrana mano, que le rige:
à los pobres Vassallos oprimiendo:
tu empezaste con fàbricas sumptuosas,
arrojando monedas para el Pueblo,
por figurar dichoso el vassallage,
que despues ha passado à cautiverio:
usurpas ambicioso las haciendas,
de los ricos te nombras heredero:
y sobre todo, la Diadema Sacra
se coloca en tu frente sin derecho.
Domic. Pues Tito sucessor no me declara,
y parte me confiere en el gobierno?
Apol. Quando aquella eleccion fuesse bastante,
siempre es nula, como hecha por el miedo.
Domic. Fue libre voluntad: còmo lo dudas?

Apol. Acuerdate, que entonces en secreto
Tito piadoso, perdonando ofensas,
y tu traycion à todos encubriendo,
te dixo, que en la sangre de un hermano
no quisieras manchar tu altivo acero.

Se levanta, y baxa Domiciano del Tribunal, del mismo modo que subiò.

Domic. Còmo infame, traydor, à mi te opones,
las leyes profanando del respeto?
A de la Guardia: al punto aqueste infame
llevad à el calabozo mas estrecho.

Vàn à prenderle los Soldados, y se desaparece, bundiendose por escotillon.

Apol. No podràs ofender à mi persona,
pues de tu enojo la defiende el Cielo. (*Se bunde.*
Domic. Romperè las entrañas de la tierra,
para sacarte del profundo centro:
en las puertas de Roma dareis orden:
Norm. Què assombro!
Estep. Què prodìgio!
Elian. Què portento!
Domic. Con señas de Apolonio, què si sale,
a mi poder le traygan vivo, ò muerto:
id todos en su busca, por si acaso
le podeis encontrar.
Norm. Estepb. y Elian. Yà obedecemos.

Vanse todos, dexando solo à Domiciano.

Domic. Què esta burla padezca mi decoro!
No hay para tanto agravio sufrimiento.

Sale al vastidor Saturno disfrazado, y con una vanda al rostro.

Sat. Aunque yo de Apolonio bien debiera
temer aquel presagio tan funesto;
en esta confusion, pues que le miro
sin guardia alguna, intrepido resuelvo,
con algunos Soldados, que me siguen,

 dar-

darle muerte: y si logro del intento
el fin apetecido, en Roma hay muchos,
que sostendràn designios de mi esfuerzo:
Amigos, muera el tyrano.

Sale Saturno, su Capitan, y algunos Soldados, embisten à Domiciano con las espadas desnudas, y con la suya se pone Domiciano en defensa.

Domic. Traydores!

Vuelve Normando, y proporcionando el tiempo, sale alguna Comparsa.

Norm. Volved, donde està el Cesar: mas què veo?

Acometen à Saturno, y à los suyos.

Norm. Castigue mi valor alevosìas.
Sat. Malogrò su venida mi ardimiento.
Domic. Mueran, Normando.
Norm. Mueran los aleves.
Sat. Me falta el brazo.
Norm. En vano es yà tu esfuerzo.
Sat. Muerto soy.

Muere Saturno, los demàs huyen, y los siguen Eliano, y su Comparsa.

Norm. Assi yà de tus delitos
el extremo traydor llegò à su extremo.
Domic. Seguid à los demàs, y esse cadaver
quitadle de la vista.

Dos de la Comparsa de Normando, que habràn quedado, retiràn à Saturno.

Norm. En este riesgo
os puso la confusa inadvertencia,
con que todos dexamos este puesto:
pues de la admiracion arrebatados,
y tambien commovidos del precepto,
sin la Guardia quedò vuestra persona;
mas yo, tan grande falta conociendo,
recogì estos Soldados, como pude,
y fue fortuna aquì volver con ellos.
Domic. No es facil reparar en las acciones,
que executan primeros movimientos.

Salen Venusta, Emilia, Cephisa, Pisperata, Vadulaque, y Trompeta.

Ven. Señor, què extraño alboroto
todo el Palacio estremece?
Emil. Yo vengo muy assustada.
Domic. Lo ha ocasionado rebelde
Saturno; pero su arrojo
vengò Normando en su muerte.

Salen Estephano, y Eliano.

Esteph. Ya despachè, quien reparta
la orden, para que zelen
de Roma en todas las puertas,
que Apolonio no se ausente.
Elian. El Capitan de Saturno
muerto queda, y en la Plebe
se mezclaron los demàs,
sin que prenderlos pudiesse.
Domic. Bien està; mas otra vez
servidme mas diligente.
Norm. Si acaso en estos pesares
lugar mi fortuna tiene,
de que premios prometidos
à mi dicha se dispensen,
con la mano de Venusta
coronarè mis Laureles.
Domic. Por tu mèrito, y tu sangre
mi afecto te la concede.
Emil. Esperad:
Se vàn à dàr las manos, y se suspenden.
Ven. y Norm. Què intentarà?
Emil. No han de vèr mis altivezes, *(ap.*
que otra logre, lo que quise:
Señor, reservada siempre,
sin salir del pecho, tuve
la inclinacion, que me mueve,
à que en el Templo de Vesta
con las demàs, que mantienen
el inextinguible fuego,
mi reverencia la obsequie:
este favor oy te pido,
Domic. Para èl los meritos tienes;
mas no la edad: que en el Templo
quantas entrar pretendieren
à ser Virgenes Vestales,
han de ser precisamente
mayores de los seis años,
y que mas de diez no cuenten:
Yo te darè otro destino,
como à tu eleccion conviene.
Emil. Harè vuestro gusto en todo:
dadme licencia.
Hace una reverencia, como para irse.
Ven. No intentes
quitarme el gozo, que tengo,
quando se logra mi suerte,
de que tu estès à la vista,
aumentando mis plazeres;
esta es la justa venganza *ap.*
de tus trayciones aleves:
Emil. Ah tyrana vengativa! *ap.*
Ven. Y pues el Cesar lo quiere,
esta es mi mano, Normando.
Se dàn las manos.
Norm. Dichoso mi amor mil vezes.
Esteph. Sin Venusta, y sin Emilia
yo he quedado grandemente.
Ceph. Pues en casa tengo boda,
no habrà malos alfileres.
Pisp. Porque el regalo por chismes
sabe Emilia que me viene,
me dice, que una Criada
tan mal Criada no quiere.
Tromp. Es Màgico este Apolonio? *(à Vad.*
Vadul. En lo futuro, y presente
habrà muchas opiniones;
pero el desaparecerse
(que es muy cierto) yo no alcanzo
que por màgica no fuesse.

Domic. Un grande gusto he tenido;
pero al mismo tiempo siente
mi corazon no saber,
donde Apolonio se encuentre.

Desaparece el Tribunal, sube la cortina, y aparece una Tramoya con la Diosa Minerva, à sus pies sentado Apolonio, y à los lados las dos Nimphas.

Min. A mis pies, donde tendrà
descanso, escudo, y alvergue,
para que todos conozcan,
y al mismo tiempo confiessen,
que en vano el Poder persigue,
à quien la Deidad protege.

Domic. Contra la Deidad yà fueran
mis enojos insolentes,
y es fuerza, mientras le ampares,
que nadie pueda ofenderle.

Min. cant. Admirando en mi Deidad
favores tan excelentes,
mientras no cesse mi amparo,
toda la venganza cesse.

Apol. De haberle dado à Saturno
Normando à tus pies la muerte,
(como lo sè, y no ignoraba
que habia de sucederle)
no estès ufano, ni saques
consequencias, con que intentes
persuadirte que algun dia
tendrè yo tan mala suerte:
pues si à Saturno pudieron
quitarle la vida, debes
considerar, que esto nace
de que proteccion no tiene
por su persona, y yo soy
quien comunicarla puede:
ademàs que su destino
fue preciso se cumpliesse.
Domiciano, la experiencia
te hace conocer en este
alto favor, que consigo,
quanto à Minerva la deben
mis afectos tan honrrados
con dichas, que no merecen:
tu enojo no me persiga,
pues como Minerva advierte,
en vano el Poder persigue,
à quien la Deidad protege.

Ven. Señor, con tanto prodigio,
que le perdones merece.

Norm. No por èl, por là Deidad,
del delito no te acuerdes.

Emilia, Estephano, y Eliano.
Perdonandole, Señor,
culto à la Deidad ofreces.

Domic. La proteccion de la Diosa
es justo mi enojo temple:
ahora sì, porque en su Throno
de mi furia le defiende;
mas yo sabrè reprimirle,
si despues logro prenderle.

Vadul. La primera parte es esta,
y el Ingenio humildemente
pide la piedad perdone
los defectos, que comete,
y allà en la segunda parte
verèmos, lo que sucède.

Min. Y digan los dulces ecos,
que en las Espheras resuenen:

Cantan Minerva, y las Nimphas, los demàs representan.

Admirando en la Deidad
favores tan excelentes,
mientras no cesse su amparo,
toda la venganza cesse.

F I N.

N O T A.

Vadulaque, que và puesto al principio despues de las dos Nimphas, y antes de Apio Normando, debe estàr despues de Eliano, y antes de Trompeta, que se advirtiò la errata despues de tirado el pliego.

Impresso: EN MADRID. Con las Licencias necessarias.




600720179

